

Anales críticos sobre Cristóbal Colón, el gran Almirante de la Mar Océana

JOSÉ MARÍA MANUEL GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ*

Sumario

En el presente trabajo realizamos un acercamiento, riguroso, sobre el devenir vivencial del Gran Almirante de la Mar Océana y su evolución dentro de los reinos por los que fue mendigando la ayuda, para sus descabellados planes: Portugal, León y Castilla, e inclusive sus escarceos con Inglaterra o Francia. Al final serán los Reinos de León y de Castilla los que subrayen el aserto de: «Por Castilla y por León, nuevo mundo halló Colón».

Abstract

In this paper we approach, rigorous, on the experiential evolution on the Gran Almirante de la Mar Océana and its evolution within the realms for he was begging for help, for his crazy shemes: Portugal, León and Castilla, and even his dabbling with England or France. At the end it will be the Kingdoms of León and Castilla who will underline the assertion: «For Castilla and León Colón found the New World».

1.-SU POLÉMICO NACIMIENTO

Cristóbal Colón nunca demostró el más mínimo interés en disipar la nebulosa sobre sus orígenes. Quizás su probable nacimiento humilde no era el mejor blasón para poder medrar en una sociedad muy jerarquizada, o porque proviniese de alguna familia de conversos del judaísmo o cristianos nuevos o «marranos». Por consiguiente, muchos países han querido participar de su gloria haciéndole nacer como corso, portugués (lo último como procedente de un pueblo del Alentejo llamado Cuba), balear, leonés, griego, francés, inglés, etc., desde siempre una de las tradiciones más reiterada, y algunos documentos así lo aseveran, indica su origen en la capital de la Liguria, es decir en Génova; aunque, ¡paradójicamente!, nunca escribió en italiano o en dialecto genovés, sino en castellano con múltiples vocablos portugueses o gallegos. En 1429 Giovanni Colombo, posible abuelo de Cristóbal Colón, inscribía a su hijo Doménico, de 11 años de edad, en un taller como aprendiz de tejedor de lana, el salario por un trabajo a realizar durante cinco años estribaba en la comida necesaria, el alojamiento, algo de ropa y un poco de dinero al año. Génova era una acracia urbanística de unos cien mil habitantes, con su eximio puerto como estructura social más destacada. En el año 1445, Doménico se casaba con Susana Fontanarosa que le daría cinco hijos: Cristóbal, Bartolomé, Bianchinetta, Giacomo y Giovanni

* **José María Manuel García-Osuna y Rodríguez** es doctor en Historia y médico de familia, miembro de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas ASEMAYA, historiador-colaborador de la Fundación Gustavo Bueno -Asturias-, historiador de Historia 16, de la Asociación Cultural PROCULTO -Toro-, de la Asociación Cultural de Estudios Históricos de Galicia -A Coruña-, de la Asociación Cultural del Centro de Estudios Merindad de Tudela -Tudela-, del Centro de Estudios Linarenses. Linares, de la Asociación Cultural «Arte, Arqueología e Historia» -Córdoba-, de la Asociación Cultural Placentina Pedro de Trejo -Plasencia-, de la Asociación Cultural de Raíces Lacioniegas (Villablino), de la Asociación Cátedra PROMONUMENTA -León-, de la Asociación Cultural de ARS ET SAPIENTIA, -Cáceres-, del Instituto de Estudios Zamoranos, «Florián de Ocampo» (CSIC, Zamora), de la Imperial Cofradía de Alfonso VII el Emperador y el Pendón de Baeza (Año 1147, León), del Ateneo de Valladolid (1872, Valladolid) y del Institut d'Estudis Gironins (CSIC, Girona-Gerona).

(este moriría joven). Cristóbal Colón nacería pues hacia 1450 o 1451, «en el año 1479 él mismo confesaría tener alrededor de 27 años», la inscripción de los nacimientos no era rigurosa en esa época y anteriores. En 1452 Doménico Colombo era el guardián de la Puerta dell'Olivella, sus ingresos le van a permitir adquirir una casa nueva en 1455. Los negocios paternos no eran muy ortodoxos, por lo que en 1460 salía de prisión para irse a vivir a Savona donde además de tejedor era tabernero y vendedor de quesos, en 1473 el progreso de la economía familiar era evidente y ya era maestro tejedor vendiendo sus propias telas en una tienda propia. Estos datos provienen del calificativo de «ligur» con el que es designado, bastante alegremente, por P. Mártir de Anglería.

En los últimos tiempos, desde la segunda mitad del siglo XX, ha ganado terreno la posibilidad de que fuese de origen gallego, con mayores visos de verosimilitud de que fuese de origen genovés. En una carta náutica aparecen hasta 45 topónimos de accidentes geográficos de la ría de Pontevedra en Las Indias o América, por ejemplo, San Salvador, Portosanto, río Serpe, Punta a Moa, Punta do Ferro, Pedralonga, San Bartolomé o Punta Faxida, entre otros, y hasta más de 200 del resto de Galicia. Verbigracia, el río Xallas es el único de Europa que desemboca por medio de una cascada y tiene uno homónimo con las mismas características orográficas en la isla de Jamaica. El 20 de diciembre de 1898, Celso García de la Riega pronunció una conferencia en la Sociedad Geográfica de Madrid, donde expuso y fundamentó sobre la nacencia de Cristóbal Colón en Pontevedra por: 1º) La toponimia, ya descrita, del descubrimiento. 2º) Documentos pontevedreses de los siglos XV y XVI donde aparecen los apellidos familiares de Colón y de Fonterosa. Y 3º) En el lenguaje [según sus cronistas] habitual de Colón aparecen numerosas voces gallegas. Inclusive en su carácter esa especie de «morriña» o de «saudade» o de «melancolía», o su empecinamiento positivo en seguir hasta el final con los planes que se ha marcado le aproximan más a los gallegos, y, porque no decirlo, ese sentido críptico de la vida que siempre le adornó, casa más con los galaicos lucenses o bracarenses que con los ligures.

2.-EL INDISCUTIBLE ORIGEN GALLEGO DE CRISTÓBAL COLÓN, BASADO EN LA AUCTORITAS INELUCTABLE DE ALFONSO PHILIPPOT ABELEDO EN INTERPRETACIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL DR. GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ

Diego de Avellaneda, obispo de Tui-Tuy, desde el año 1526 hasta el de 1537, en una Pastoral de la fecha del Descubrimiento de las Américas ensalza el mérito de Galicia por ser la patria chica del gran marino Cristóbal Colón, lo que demuestra que ya en los inicios del siglo XVI se tenía la certidumbre, en el Reino de Galicia, de que el GranAlmirante pertenecía a la familia pontevedresa de los Colón, a pesar del peso enorme que existía sobre el malhadado origen genovés del *Visorrey* de Las Indias Occidentales.

La rama pontevedresa de los Colón está íntimamente ligada al comercio marítimo, mientras que los genoveses son cardadores de lana y vinateros. En la genealogía galaica Bartolomé Colón es el miembro más viejo de dicho clan, el nombre de «Bartolomeu», aparece ya en un documento fechado en el año de 1428, y este sujeto es vicario de la Cofradía de San Juan Bautista, donde estaban agremiados todos los carpinteros de ribera, dicho cargo de confianza era para los más veteranos. Alfonso de Colón figura en una relación del año 1500, que corresponde a un libro de cuentas y de visitas de la Cofradía de San Miguel, en el mismo figura ser deudor del impuesto de tráfico de su navío, su dedicación consistía en transportar sal entre las localidades galaicas de Aveiro y de Pontevedra. Existe un documento de 6 de agosto del año 1512 en el que figura como testigo el mencionado

Alfonso Colón, lo que se halló en el libro de «Foros y donaciones de las casas de la villa de Pontevedra» (año 1796).

Los vicarios del gremio de mareantes, Juan Nepto y Juan de Padrón, en escritura de 15 de octubre del año 1518, subrayan que Juan de Colón «está preso en la cárcel pública», sin que se conozcan las causas o hechos que motivaron dicha situación, y entregan 3.000 maravedís como fianza. Este sujeto figura en dos documentos: a) una escritura de venta de la finca conformada por huerto y heredad de Andurique, a nombre suyo y de su mujer, y transferida por su viuda: «Constança de Colón, mujer que fuy de Juan de Colón, mareante, veciño e morador que foy ena Moureyra, arrealde da villa de Pontevedra, defunto que Deus aja...»; b) una relación de cuentas de 1529 «...donadas para la obra nueva de nuestra Señora (ó iglesia de Santa María) del año quinientos e seys...Item del çerco de Joan de Colón e Vieyto Carraan, atalieyros, dez dineyros...».

Otros individuos de la familia Colón fueron Domingo de Colón «el Viejo», que es acemilero o porteador, quien según figura en el «Libro do Concello» del mes de julio del año 1437 sería contratado para llevarle el pescado al Arzobispo de Santiago de Compostela, en los días de las fiestas del apóstol del Reino de León y de Galicia; este varón es el padre de otro llamado Domingo (ó Domingos) de Colón «el Moço», del que se escribe que se vio obligado a huir a Portugal (año 1445) al ser condenado por incendiario. También figuran María y Blanca de Colón, que eran las esposas de Juan de Viana y de Alfonso de Soutelo, respectivamente; y, asimismo, un personaje muy discutido llamado «Cristóbo de Colón», que ya figura en una carta de foro otorgada por el Concejo de la Villa a María Alonso, en el año 1496: «de un terreno cercano a la puerta y torre de Santa María», ya que es el heredero de una heredad que está colindando con la anterior.

Es insoslayable que solo en Galicia aparecen documentos con el apellido «Colón», literalmente como aparece en las Capitulaciones de Santa Fe, en las Reales Cédulas y en los demás documentos de la aventura descubridora de Las Indias, todos ellos expedidos por la corte de los Reyes Católicos, Isabel I de León y de Castilla y Fernando V de León y de Castilla, II de Aragón y I de Navarra. En los reinos de Aragón (Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca) se escribe Colom, ni, por consiguiente, puede ser Colón el apellido castellanizado del genovés Colombo que se supone, equivocadamente, adoptó el descubridor a su llegada a los reinos de León y de Castilla, en el año 1486, cuando ese apellido ya figura en Galicia en el primer tercio del siglo XV.

El apellido «COLÓN» es proveniente de la Gascuña, traído por una rama familiar que acompañó al duque de Lancaster Juan de Gante (hijo del rey Eduardo III de Inglaterra, 1312-1327-1377) cuando vino a Galicia en el año 1387 con las pretensiones más que fundadas de poder y autoridad ya que su esposa era la infanta Constanza, hija del rey Pedro I (1334-1350-1369) de León y de Castilla «el Justiciero» o «el Cruel», pues entre los seguidores del magnate van a abundar los gascones, quien residió en Pontevedra durante algún tiempo, tras tomar la urbe al asalto. Otros autores mantienen que el padre de Bartolomé era un soldado mercenario de origen alemán nato en Colonia. En consecuencia el apellido Colón no es de origen gallego y no lo usa nadie antes del 2 de noviembre del año 1428.

La rama pontevedresa de los Colón se va a extinguir pronto cuando pasa a mejor vida, al no tener sucesores, el ya citado Juan de Colón. Pero hacia mediados del siglo XVII algunos de sus miembros van a regresar a Galicia con la finalidad de hacerse cargo de algunas de sus propiedades, que todavía figuraban en su poder. El arqueólogo Ramón Sobrino Buhigas escribe, el 26 de septiembre del año 1924, que a finales del año 1860 moría

en Pontevedra una mujer llamada Vicenta Gil, más conocida con el sobrenombre de «La Aldonza», que se autodenominaba como la última descendiente de Cristóbal Colón, Esta persona era soltera e hija espuria de un sargento del Regimiento de la Princesa llamado Vicente Gil, y de María Arias Mariño de la Vega, cuyas ancestros se remontaban hasta Miguel Enríquez Flores y Colón de Portugal, que había sido el fundador del paradigmático «mayorazgo de las Colonas». Su acta de defunción está fechada en el 22 de diciembre del año 1675, habría dejado muchos bienes, falleciendo de repente «*ab intestato*», siendo inhumado en la iglesia del convento de San Francisco. Según el historiador Ramón Sobrino, esta persona descendía de los duques de Veragua, que eran deudos de Isabel Colón de Toledo y de su marido Jorge de Portugal. «Vicenta Gil y Arias Mariño, que recibió el bautismo en 30 de octubre de 1801 fue confirmada, por sus vecinos, con el sobrenombre de «La Aldonza», en recuerdo, seguramente, de la mujer de don Nuño la que se llamó Aldonza Portocarrero, apellido que ostentaba quien en 1692 era Capitán General de Galicia, cuyo cargo también desempeñó Pedro Manuel Colón de Portugal...». A este aserto preciso y certero, se puede añadir que Nuño Colón de Portugal, también era conocido como Nuño Álvarez Pereira, en memoria de su eximio ancestro, que fue el Condestable de Portugal; tercer nieto del Almirante de la Mar Océana Cristóbal Colón; Caballero de la Orden Militar de Calatrava; IV duque de Veragua; marqués de Jamaica y duque de la Vega de Santo Domingo, quien se matrimonió con Aldonza Espinosa Portocarrero, hija que lo fue de Diego de Espinosa y de Luisa Portocarrero; siendo, por consiguiente, el abuelo materno del ya citado Miguel Enríquez. Mientras que Pedro Manuel Colón de Portugal, VII duque de Veragua, fue el Capitán General de Galicia desde 1677 a 1679, residiendo en Vigo.

Rafael Nieto Cortadellas, en su obra «Los Descendientes de Cristóbal Colón» (1987), realiza un pormenorizado estudio sobre las vinculaciones familiares indubitables entre los Colón pontevedreses, que descendían del manido Miguel Enríquez, con los Colón portugueses residentes en México desde hacía más de 250 años. «Sin haberse podido hallar el nexa con los Colón de Portugal, procedentes de las montañas de Santander (?), el que sigue se estableció en Culiacán (Sinaloa), Nueva España: Don Baltasar de la Vega y Colón de Portugal, quien de su enlace con doña Ana-Irene de la Puente y Villegas tuvo por hijos a...». Baltasar de la Vega, era uno de los siete hijos conocidos, y podría ser el primogénito, de María Benita Enríquez y Colón de Portugal. Esta persona, que sería padrino de sus hermanos Antonio y Benito Eusebio, en 1724 y en 1726, respectivamente, se estableció en Culiacán (México; hacia 1730).

La antigüedad del apellido «Vega» en Pontevedra está documentada: a) Fernando de Vega era Gobernador y Justicia Mayor del Reino de Galicia en el año 1500; b) Juan de Vega y Cru sería regidor en Pontevedra en el año 1577, se casaría con Leonor Rodríguez Salazar, con la que tendría un vástago llamado Bartolomé de Vega Cru, sucedería en el cargo a su padre y se matrimoniaría con Francisca Navarro, su hija se llamaría Jacinta de Vega y Navarro, que está enterrada en la capilla de las Angustias de la iglesia de Santa María. El licenciado Alonso de Vega fue Rector de Santa María de Pontevedra y pasaría a mejor vida en el año 1590. El apellido «Vega» aparece registrado en el «Libro de Matrimonios» de San Bartolomé, desde el año 1602, en dicho archivo figuran como testigos Miguel Enríquez Colón y un tal Álvaro de Vega, en el año 1651. Antonio de Vega y Cruz era, en el año 1654, el regidor con más antigüedad en Pontevedra. Su hermana podría ser María de Vega y Cruz, se casaría con Cristóbal Caamaño, ambos fueron los progenitores de Baltasara (esposa

de Pablo Gago de Mendoza, en el año 1656) y de Carlos Caamaño, quien sería el heredero del patronato de la capilla de las Candelas, en la iglesia de Santa María.

El apellido Bargas, o Vargas, es de origen andaluz, y lo ostentaba la bisabuela de Baltasar de la Vega, el susodicho es bastante abundante en el archivo pontevedrés de San Bartolomé. En los años 1589, 1599 y 1603 va a figurar como testigo en el «Libro de Bautizos», Isabel de Bargas. En el año 1629 va a ser bautizado Diego de Bargas, hijo de Diego de Bargas y Velasco, del que se cita textualmente, que era: «natural de la ciudad de Bugos, y de Ana Enríquez, soltera». En el año 1649 los ya citados Jerónima de Vargas y Miguel Enríquez Colón figuran como testigos de otro bautizo; al igual que ocurre con sus hijos Catalina y Francisco Henríquez de Bargas, en el año 1696. En el ya mencionado «Libro de Matrimonios» se encuentra el nombre, en el año 1694, de Juana de Bargas (la hermana de Catalina) y esposa de José Nicolás de Castañeda. Uno de los eximios y eficaces «secretarios» del rey Fernando el Católico se refiere a él como el paradigma de quien puede resolver lo más dificultoso, con aquel aserto de, *mutatis mutandis*, «...esto, averigüelo Bargas...».

El mayordomo de la Casa de Soutomaior, llamado Diego de Vargas, vivía en Pontevedra en el año 1490. Catalina de Vargas, la esposa de Diego de Neira, que hizo testamento en el año 1543, fue la abuela de otra mujer llamada Catalina de Vargas y Neira, casada con Antonio Ozores de Soutomaior, era la bisabuela de Fernando Ozores, señor de la casa de Sobrada y administrador del Hospital Real de Santiago en el año 1615. Según la tradición, más fundamentada, existe una casa en Porto Santo (San Salvador de Poio) que sería el lugar de nacemento del almirante; en este mismo lugar se encuentra una finca llamada «La Puntada», que fue una de las posesiones de los duques de Veragua; estando, además, situada en su territorio la notoria «Huerta de Andurique», aforada por el Monasterio de Poio, en el año 1519, al mareante Juan de Colón. La noticia, transmitida de padres a hijos, sobre la existencia en Porto Santo de la casa natalicia de Cristóbal Colón, favorece la tesis gallega colombina, ya que la tradición oral tiene una antigüedad de varios siglos. Además, la estrecha relación existente entre los frailes de Poio y los Colón pontevedreses ya es anterior al año 1434, y se va a perpetuar durante más de trescientos años.

De la presencia del XII duque de Veragua; quien titulado como Almirante Mayor de las Indias vendería (5 de mayo de 1796) La Puntada, por cuarenta y ocho mil reales de vellón, a Francisco Troitiño, y dicha heredad le pertenecía «por herencia de sus finados padres»; en la provincia de Pontevedra existe el siguiente documento: «...Poder otorgado en el lugar de junto a la iglesia, parroquia de San Mamed de Moldes, ayuntamiento de Silleda, jurisdicción de Trasdeza, Obispado de Lugo, Provincia de Santiago, Reino de Galicia, en 28 de junio de 1808, ante D. Pedro Antonio Gómez, por el Excmo. Sr. D. Mariano Colón de Toledo y Larreátegui, Jiménez de Embrum, Grande Almirante de las indias y su Adelantado Mayor, Duque de Beragua y de la Vega...y residente en la actualidad en esta citada parroquia de Moldes». Como La Puntada está muy cerca de la tradicional «Casa de Colón», así como de la «Huerta de Andurique», se puede colegir que, antaño, estas propiedades fueron pertenencias del mismo dueño.

En el año 1765, los Colón de Larreátegui, que descendían de Francisco Colón y Pravia, iniciaron un largo pleito con la Casa de Berwick, por la posesión del ducado de Veragua. El abogado defensor sería Gaspar Melchor de Jovellanos, y la resolución favorecería a los primeros, entre los años 1790 y 1793. Por ello es lógico pensar que La Puntada fue un legado de la propia Casa de Veragua. Por lo que respecta a la «casa natal de Cristóbal

Colón» o «casa de la tradición o *da crus*», por lo representativo de su «cruceiro» en el frente de la misma, se puede indicar que tiene dos partes, una del siglo XV y otra del XVI.

Para saber la filiación de los propietarios, en 1790, la susodicha casa pertenecía a los Bermúdez de Castro, que eran descendientes de los condes de Trastámara y Lemos. Esta casa no estuvo habitada, después de esa fecha, lo que se demuestra por la almena que campeaba en el Portal, y que ya no existe en la actualidad, que era un signo prístino de nobleza, habiendo sido arrendada.

En el año 1759, Andrés Bermúdez de Castro Falcón y Escalona, vecino de Pontevedra, obtuvo ejecutoria de nobleza en la Real Chancillería del Reino de León, en la leonesa Valladolid. El apellido Pazos se incorporará a la casa de la Penela a finales del siglo XVI, por medio del enlace matrimonial de Juan Bermúdez de Castro, con Catalina Alonso de Pazos. De la misma manera la casa de Aldán, a principios del siglo XVIII pertenecía a Pedro Antonio de Aldao y Bermúdez de Castro, alcalde mayor de Pontevedra en el año 1718, que se matrimoniaría con María Bernarda Beloso de Pazos. Ambas familias estaban muy vinculadas, desde la noche de los tiempos, con la Casa de Soutomaioir.

En el año de 1816, según el académico Juan Fernández Gil, la denominada «casa de la tradición» pertenecía a Rafael Bermúdez de Castro, vecino que era del Puerto de Santa María y que había pasado a mejor vida en el año 1870, pero en el año 1856 la había vendido a María del Rosario García Bermúdez, que era la hija de Nicolás García y de Magdalena Bermúdez. En ese mismo año pasaría a poder de Juan Francisco Solís, «que la dio en pago de una deuda a doña Asunción Cobián», y, por fin, el 19 de octubre de 1873, sería comprada por Dolores Portas Abelleira (hermana de Alberta Portas), esposa de Manuel Pazos Muñiz, quien se la cedería a su hija Valentina Pazos Portas en el año 1908.

El profesor ya citado Fernández Gil, en relación a la presencia del apellido Bermúdez en el hecho histórico del Descubrimiento y Colonización de Las Indias escribe lo que sigue: «...Juan Bermúdez aparece en el Asiento de Cantidades que importó el envío de los navíos «San Cristóbal», maestre Álvaro Alonso... y «Trinidad», maestre Juan Bermúdez, vecino de Palos... Los Bermúdez son originarios de Galicia, y aunque tenían su casa en Montaos, pudieron extenderse a otros lugares de España, como Palos... Este Juan Bermúdez pudiera ser descendiente del descubridor de las Bermudas (del mismo nombre) que fue en la «Pinta»... El hecho de que se diga «vecino de Palos», no significa necesariamente que sea nativo de allí... y por las aficiones marineras (de ambos personajes) cabe suponer que fuesen oriundos de Galicia...».

Los Bermúdez de Castro que estaban afincados en Palos de la Frontera vivían en la calle de Santa Brígida. De este lugar onubense pasarían a Lima (Perú), y los de Galicia lo harían al Nuevo Reino de Granada (Colombia). Su origen se remonta a un hijo espurio, que luego sería legitimado, de Alonso Osorio de Castro y de Mayor de Valcárcel, llamado Fernando de Castro y Valcárcel. Este hijo natural se matrimoniaría con Inés Bermúdez de Soutomaioir, de la que enviudaría en el año 1459, y uniría su apellido al de su suegro llamado Pedro Bermúdez de Montaos. Una de sus hijas de nombre María de Castro se casaría con Pedro Arias de Aldao y Soutomaioir, vecino de la urbe de Pontevedra, y de este enlace marital procederían los señores de Gondar, de Aldán, de Xeve y de otros lugares. Los Aldao fueron los patronos del Monasterio de San Juan de Poyo, que gozaría, por su mediación, de grandes posesiones y privilegios. Por lo tanto no es una conjetura indicar que La Puntada y la Huerta de Andurique y todo su hinterland fueron propiedad ineluctable de la Casa de Aldán. Pero, el poder indubitable de los Soutomaioir en todo el territorio, me

conduce a pensar que esos bienes les hubiesen llegado a pertenecer, incluyendo la «casa de la tradición», de la que eran inquilinos los Colón de la historia.

3.-LA «INFORMACIÓN» SOBRE EL MAR MEDITERRÁNEO

Desde 1453, con la caída del Imperio de Bizancio, Génova había ido perdiendo posiciones de privilegio en el *Mare Nostrum*, había tenido que abandonar sus posesiones, Pera, Focea, Caffa y sólo conservaba Quíos con dificultad. Desde finales del siglo XIV Venecia había ganado ampliamente la batalla por la rivalidad entre las dos repúblicas, también dominaban la península italiana Milán en el norte y la Florencia de los Medici en el centro. No obstante, el nivel económico entre los ciudadanos genoveses era muy bueno y sus gentes no olvidaban sus experiencias financieras ni sus habilidades para el manejo de las naves. Sus marineros se ligaban por contrato, garantizando su firma en el Banco de San Giorgio. Venecia y Génova eran intermediarias entre Oriente y Occidente. Sus comerciantes llevaban en carretas protegidas, algodón, grano, vino, especias, drogas, tintes, perfumes y piedras preciosas a las ferias más conspicuas de Francia, Alemania y Flandes, donde adquirían salazones del Báltico y telas de Flandes e Inglaterra. Todo este conglomerado comercial era muy costoso, por lo que preferían el transporte marítimo más barato y se evitaban los peajes y la inseguridad política.



La Santa María. Nave Capitana.

4.-LAS NAVES DEL MEDITERRÁNEO

1º) Galera- movida a remo, con las velas como auxiliar cuando los vientos eran favorables o los remeros descansaban. Las «Galeras de mercado» medían 45 metros de eslora por 6 de manga, cargaban más de 200 toneladas de mercancías, llevaban 2 mástiles y de 20 a 36 remos por banda. Se mejoraron estilizando su forma, con un timón central de codaste, se añadió un tercer mástil y las velas serían cuadradas para aumentar su velocidad, su fuerte sería la navegación de cabotaje.

2º) Carabelas- cargaban 100 toneladas, eran utilizadas para exploración costera.

3º) Nao- cargaba entre 200 y 300 toneladas, se empleaba en el comercio y para la conquista de territorios descubiertos, llevaba hombres, armas y pertrechos en mayor cantidad que la carabela.

4º) Carraca- cargaba más de 1000 toneladas y su uso era comercial. Era el gigante de la época. Todas estas naves se movían por la adecuada combinación de las velas. Su altura y tamaño las hacía casi invulnerables a los ataques piratas. Era en estas naves en las que venecianos y genoveses iban hasta Lisboa, Amberes y Southampton.

Se compraban y vendían productos y se utilizaba el dinero haciendo préstamos y cobrando intereses. Los genoveses eran unos expertos en la letra de cambio. Todo lo que antecede sufrió un rudo golpe cuando los otomanos ocuparon Constantinopla y acabaron con el Imperio Romano de Oriente o Bizancio; amén de que los elevados derechos exigidos

por Egipto para el paso de mercancías hacia Oriente conllevaría que sólo la poderosa Venecia pudiese hacer frente a la nueva situación económica del *Mare Nostrum*.

5.-ORO Y ESPECIAS PARA EUROPA

El final de la Guerra de los Cien Años había permitido el renacimiento de Europa, mejorando el ganado, las viñas, el lino, el cáñamo y las plantas tintóreas. Algunas urbes tomaban la delantera, tales como Amberes, Lyon, Venecia, Florencia y Nüremberg, los productos artesanales aumentaban y los intercambios se reanudaban con mayor brío. No obstante todavía los campesinos eran estables y poco emprendedores, ya que nacían, se casaban, engendraban hijos y morían a la vista del mismo bosque y la misma iglesia. Las medidas del tiempo eran aquellas de «al amanecer», «alrededor del medio día» y «hacia la puesta del sol» y los meses venían definidos por las labores a realizar (ejemplo magistral el calendario del Panteón de Reyes de San Isidoro de León). La comida más frecuente era la sopa de verduras con pan. La carne y el pescado estaban en las posibilidades de unos pocos.

En las ciudades, por el contrario, se ajetreaban los comerciantes y mercaderes, «hombres de decisiones rápidas, audacia y determinación inigualables». Sus mercancías les permitían pasar de los andrajos a la opulencia. Así nacen los banqueros y prestamistas, a cambio de obtener privilegios mercantiles o monopolios. Objetos suntuarios y joyas eran demandados por los ciudadanos que necesitaban fármacos mejores para paliar las enfermedades y buenos conservantes para los alimentos, por eso se necesitaban especias para conservar y condimentar las carnes y pescados, entre otras aparecieron en Europa la pimienta, canela, jengibre, clavo y nuez moscada. Para todo ello se necesitaba dinero y este lo otorgaba el metal precioso por antonomasia que era el oro, pero provenía del Sudán mahometano, por lo que el deseo de alcanzar las fuentes del metal se hizo prioritario. Para ello había que llegar a las fuentes por el mejor y más corto trayecto, al mismo tiempo los conocimientos y las inquietudes culturales y científicas estaban en los reinos hispanos de Castilla y de León y de Portugal. Hacia estos territorios se iban a dirigir los genoveses ocupando, de manera primigenia, barrios de Lisboa.

6.-PORTUGAL Y SUS «DESCUBRIMIENTOS»

Bartolomé Colón había emigrado a Lisboa y allí acudiría Cristóbal Colón a finales de 1476 o comienzos de 1477. Tenía alrededor de 26 años y le describen como: «de buena figura y claridad de conocimientos en relación con el mar». Lo más sorprendente era lo celoso y críptico que se manifestaba con respecto a sus orígenes. «Partiendo de muy pequeña edad entré a la mar navegando y lo he continuado hasta hoy...». Se piensa que si su origen fuese genovés se habría familiarizado con los viajes desde Savona a Génova, acompañando partidas de lana para vender y, sobre todo, habría conocido a los expertos marineros vascos, que solían recalar en la urbe ligur. Los diversos autores lo han querido ver en Quíos hacia 1474, también en Flandes como marinero de los mercaderes Spinola o Di Negro, inclusive se le «debe descubrir» como marino experto de René d'Anjou, tras acabar este contrato piratearía por su cuenta y riesgo, se le ha llegado a identificar con el almirante corsario francés Guillaume de Casenove Coullon, de enigmático pasado. Bartolomé Colón indicará a su hermano las posibilidades lisboetas de un futuro halagüeño y prometedor.

El príncipe del Algarbe don Enrique el Navegante había reunido en su corte de Sagres a navegantes, astrónomos y matemáticos, tenía varios motivos para lo que antecede. 1º) dirigir una nueva cruzada contra el Islam, 2º) encontrar en África las tierras mitológicas cristianas del rey Preste Juan y 3º) la búsqueda de nuevos conocimientos geográficos, para acabar con el anhelo de encontrar una ruta marítima hacia la India de las especias. Portugal había conquistado Ceuta, dominaba las islas de Madeira y Azores, habiendo llegado hasta el Cabo Bojador, Río de Oro, Cabo Verde y al Gabón e incluso más allá del Ecuador. El barco utilizado fue la carabela, de la que su aparejo de velas cuadradas y triangulares y su pequeño calado la hacían ideal para el cabotaje. Por las calles de Lisboa circulaban gentes de todo jaez y condición, moros, cristianos, hebreos y hombres venidos de toda Europa que llenaban sus calles de algarabía, dándole un toque cosmopolita al global de aquellas 40.000 almas que conformaban la Lisboa del siglo XV. Su puerto recibía barcos que iban del Mediterráneo hasta Inglaterra, a Flandes y a los puertos del mar del norte. Era el centro cultural clave para un marino de la época, los renombrados eruditos italianos y alemanes acudían para aprender de los eximios cartógrafos mallorquines. La información la enviaban a sus ciudades de origen para elaborar mapas, calendarios y guías de navegación. Personalidades como Martín Behaim de Nüremberg, José Vizinho, Monetarius, que fue el que tradujo al portugués el «*Tractatus de Sphaera*» de Ptolomeo basándose en la traducción hecha por el inglés Sacrobosco a su idioma en el siglo XIII, serían algunos de los estudiosos que pasaron por Lisboa. Las recopilaciones dieron origen a las Guías Náuticas, que eran compilaciones precisas sobre los conocimientos de la época. Todo ello se difundió gracias a la invención de la imprenta en el año 1455. La esfericidad terrestre se aceptó cuando en 1175 fue traducido del árabe al latín el «*Almagesto*» de Ptolomeo, donde se describía el sistema geocéntrico, en el que el sistema de esferas geocéntricas (Sol, estrellas y planetas) giraban alrededor de La Tierra esférica; la «*Geographia*» de Ptolomeo era un diccionario exhaustivo ordenado por regiones, la misma teoría se desarrolló en la «*Opus Majus*» de Roger Bacon (1269), donde se afirmaba que África y Asia llegaban más allá del Ecuador.

En el año 1410 el «*Imago Mundi*» de Pierre d' Ailly planteaba la posibilidad de llegar a China yendo hacia el oeste. En la «*Historia rerum ubique gestarum*» del papa Pío II se defendía la circunnavegación de África. La consulta en el siglo XV del «Libro de las Maravillas» de Marco Polo fue constante. No obstante es obvio que en el Alto Medioevo la Iglesia Católica había preconizado al planeta Tierra como un disco plano situando en el centro a la «*Ciuitas Dei*» o Jerusalén. Eratóstenes cifraba la circunferencia terrestre en 40.000 kilómetros, Ptolomeo lo rebajaba a 33.000, el árabe Alfarganus en su libro «Libro de las Estrellas y los Movimientos Celestes» (siglo IX) da la cifra de 44.000 kilómetros. Pierre d' Ailly y Toscanelli eran proclives a la consideración de La Tierra como un mundo pequeño. Existe una cita bíblica del profeta Esdras que manifiesta: «... y el tercer día, has unido las aguas y la séptima parte de La Tierra, y las otras seis partes las has desecado», de lo que se deducía que el océano que separaba Europa de Asia era la sexta parte de la distancia entre ambos continentes por tierra, así la costa de Asia se aproximaba a Europa. La siguiente dificultad estribaba en las diferentes medidas existentes, por ejemplo estadios de 157'5 metros o de 185, otras en millas árabes de 2.164 metros, etc, estos márgenes justificaban cualquier cifra. Cristóbal Colón se equivocó ya que utilizó las cifras de Alfarganus como millas castellanas (1.480 metros) en lugar de árabes (2.164 metros), con lo que obtuvo una circunferencia de 30.000 kilómetros frente a los 44.000 del erudito árabe, en este *quid* del

tamaño es donde se encuentra el problema de la amplia distancia para convencer a cualquier gobierno que pudiese apoyar su descabellado proyecto, aunque el lugar, Lisboa, era el más adecuado para sacarlo adelante.

7.-EL «PROYECTO» DE CRISTÓBAL COLÓN

Al poco tiempo de llegar a Lisboa se va a casar con una dama de la aristocracia portuguesa llamada Felipa Móniz y, como en casi todas las ocasiones relacionadas con lo extraño en Colón, la ausencia de documentos es lo patognomónico: ni contrato de matrimonio, ni dote, ni acta de celebración del enlace, ni compra de una casa, nos permiten explicar en que condiciones se produjo aquel matrimonio, sólo la amplitud de la movilidad social del momento explicita como un extraño advenedizo sin fortuna como Cristóbal Colón pudo emparentar de aquella forma. Cristóbal Colón trabaja como cartógrafo junto a su hermano Bartolomé y es un gran admirador de las conquistas africanas de los portugueses. Entre 1480 y 1484 se sitúa a Colón en Porto Santo, isla de Madeira, que era regida por su suegro Bartolomé Perestrello o quizás en Funchal que era la capital de la isla, donde habría nacido su primogénito Diego.

Su nivel económico se incrementó sobremanera y sus viajes se van a circunscribir a los que realiza para el comerciante Ludovico Centurione. Hacia 1482 muere su esposa y va a regresar a Lisboa pero ya atesora una gran cantidad de información sobre la manera de navegar por el Mar de las Tinieblas o Atlántico, ya tiene conocimiento sobre la existencia de Islandia. Se cuenta que los conocimientos de Cristóbal Colón se produjeron por que: «un día las aguas arrojaron a la costa a un hombre que había sobrevivido a un terrible naufragio y éste agotado narró a Colón mientras comía en su casa lo siguiente: una carabela que iba de las Españas a Inglaterra fue sorprendida por tan violentas tempestades de tal forma desencadenadas que los marinos tuvieron que navegar durante días hacia el oeste. De esta suerte llegaron a unas islas en las que el piloto bajó a tierra y vio a gentes desnudas... también divisaron una tierra firme que sin lugar a dudas correspondía a Las Indias. Cuando los vientos que les habían llevado hasta allí contra su voluntad se calmaron, cogieron agua y alimentos y regresaron. El piloto, que así contaba a Colón su peripecia, había sido capaz de determinar las latitudes y situar la tierra que por azar descubrió. Todo ello lo plasmó en un mapa y éste se lo entregó a Cristóbal Colón. Poco tiempo después murió y así sólo el genovés habría conocido su gran secreto». Esta leyenda del piloto desconocido está llena de contradicciones e incertidumbres, probablemente detrás de ella estaba el propio Colón, pero va a ser el motivo básico del que arrancará el proyecto colombino.

Otras influencias van a ser los versos de Séneca en el acto II de su obra *Medea*: «Llegará el tiempo, en un porvenir lejano, en el que la Mar Oceána romperá sus cadenas y una vasta tierra será revelada a los hombres, cuando un marino audaz, como aquel llamado Típhi y que fue guía de Jasón, descubrirá un nuevo mundo; y entonces Thule no será más que la última de las tierras». Otra influencia sería la leyenda del monje irlandés San Brandán (muerto hacia el año 580) que moriría en una isla lejana llamada «Non Trubada, Encubierta, Antilia o la Isla de las Siete Ciudades», errando previamente por el Mar Tenebroso luchando contra demonios, gatos marinos, ballenas y dragones hasta encontrar la isla de la Tierra Prometida. En Lisboa se decía que había sido colonizada por siete obispos portugueses entre los años 600 y 700, pero luego había desaparecido. En 1424 un mapa veneciano mostraba un grupo de islas bien adentradas en el Atlántico y de grandes dimensiones. La Saga del vikingo noruego Erik «el Rojo» narraba la llegada de su hijo Leif Eriksson desde

Groenlandia hasta unas tierras (año 1000 d. C.) donde había uvas, trigo silvestre y arces; también se explicitaba como el islandés Thorfinn Karlsefni había llegado a esas tierras desde la susodicha Groenlandia con tres naves para colonizarlas, nombraba las costas que iba explorando: Helluland o País de las Piedras (sur de la isla de Baffin), País de Bosques o Labrador y Vinland en Terranova.

Dentro de lo verosímil se encontraba la carta del geógrafo florentino Paolo de Pozzo Toscanelli (25 de junio de 1474) al canónigo de la Catedral de Lisboa, Fernando Martins, donde le manifestaba que las tierras emergidas entre Lisboa y China ocupaban dos terceras partes de la circunferencia terrestre y el tercio restante estaba ocupado por el océano. El diámetro terrestre era de 30.000 kilómetros y entre Canarias y China había 5.000 millas marinas (9.165 kilómetros), aunque la distancia real era de 11.766 millas



Cristóbal Colón, posible retrato.

(21.804 kilómetros) y la que había entre Canarias y Japón era de 3.000 millas, en realidad hay 10.600 millas o 19.643 kilómetros. La conclusión era que el camino más corto para llegar a Oriente era navegando hacia el oeste. El acceso colombino a la carta es críptico, ya que su hijo Hernando Colón y fray Bartolomé de las Casas hablan de una relación directa entre Cristóbal Colón y Toscanelli. Colón conocerá la carta después de 1480 y para encontrar más información aprenderá latín, pero sus lecturas serán desordenadas y sin el método más primigenio de aprendizaje. Desde su más querida lectura, el «*Imago Mundi*» de P. D'Ailly a la «*Astronomía o Almagesto*» de Ptolomeo o los «*Viajes*» de Marco Polo, obras de Séneca, la «*Historia Natural*» de Plinio y la «*Historia rerum ubique gestarum*» de Eneas Silvio Piccolomini (papa Pío II, 1458-1464).

El «Proyecto» de Colón fue: 1) La Tierra es redonda y por tanto Las Indias podían ser alcanzadas navegando hacia el oeste. 2) La circunferencia terrestre es aproximadamente de 30.000 kilómetros. 3) Desde Portugal hasta los límites de Las Indias la distancia es más de la mitad de la circunferencia de La Tierra. 4) La ruta por el este desde Portugal a Las Indias es muy larga. 5) La distancia entre Canarias y China es de 3.550 millas o 6.578 kilómetros y de Canarias a Japón es de 1.395 millas o 4.440 kilómetros. 6) Entre el fin de las tierras del Occidente y el comienzo de las del Oriente hay un mar de pequeñas dimensiones. 7) El Mar Océano posee multitud de islas. 8) Los gastos y la seguridad para llegar a Las Indias eran mayores desde el oeste. Citas bíblicas apoyaban los argumentos y enmascaraban la realidad; se podrían realizar 30-35 leguas al día con vientos favorables y 3-4 semanas de navegación. Con todos estos datos y moviendo los resortes necesarios consiguió llegar al rey Juan II de Portugal, pero un Cristóbal Colón suplicante y ansioso perdió la batalla frente a los eruditos portugueses: «Había errores de cálculo, el viaje no era tan corto, La Tierra era mucho más grande y el Océano mucho más amplio». Un Cristóbal Colón endeudado y arruinado abandonó Portugal y buscó suerte, en 1484, en los territorios regios de Castilla y de León.

«Lo que pertenecía a su exterior persona y corporal disposición, fue de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos. Era gracioso y alegre, bien hablado, y, según dice la susodicha historia portuguesa, elocuente y glorioso, dice ella, en sus negocios. Era grave con moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad y discreta conversación, y así podía provocar los que le viesan fácilmente a su favor. Finalmente, representaba en su presencia y aspecto venerable persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia. Era sobrio y moderado en el comer y beber, vestir y calzar... En las cosas de la religión cristiana sin duda era católico y de mucha devoción; cuasi en cada cosa que hacía y decía o quería comenzar a hacer, siempre antepoñía: «En el nombre de la Santísima Trinidad haré esto...» Ayunaba los ayunos de la Iglesia observantísimamente; confesaba muchas veces y comulgaba; rezaba todas las horas canónicas como los eclesiásticos o religiosos; enemicísimo de blasfemias y juramentos; era devotísimo de Nuestra Señora y del seráfico padre San Francisco de Asís; pareció ser muy agradecido a Dios por los beneficios que de la divinal mano recibía, por lo cual cuasi por proverbio, cada hora traía que le había hecho Dios grandes mercedes, como a David. Cuando algún oro o cosas preciosas le traían, entraba en su oratorio e hincaba las rodillas, convidando a los circunstantes, y decía: «demois gracias a Nuestro Señor, que de descubrir tantos bienes nos hizo dignos»... Fue varón de grande ánimo, esforzado, de altos pensamientos, inclinado naturalmente, a lo que se puede colegir de su vida y hechos y escrituras y conversación, a cometer hechos y obras egregias y señaladas. Paciente y muy sufrido, perdonador de las injurias, y que no quería otra cosa, según del se cuenta, sino que conociesen los que le ofendían sus errores, y se le conciliasen los delincuentes. Constantísimo y adornado de longanimidad en los trabajos y adversidades que le ocurrieron siempre, las cuales fueron increíbles e infinitas, teniendo siempre gran confianza de la Providencia Divina»¹.

8.-CRISTOBAL COLÓN EN LAS CORTES DE LOS REINOS DE CASTILLA Y DE LEÓN

Los reinos de Castilla y de León conformaban la rivalidad por antonomasia del vecino Portugal. Isabel y Fernando gobernaban en las dos terceras partes de la antigua Hispania romana, autoritarios frente a la nobleza, controladores respecto a las ciudades y expansivos hacia el mar. Los reinos de Aragón se reservaban el Mediterráneo y las Coronas de Castilla y de León patrimonializaban el Atlántico. A comienzos del siglo XV se habían establecido en sus tierras del sudoeste muchos genoveses, venecianos y florentinos como navegantes o banqueros en Sevilla, Jerez, Cádiz, Sanlúcar de Barrameda y el Puerto de Santa María, su estilo conspicuo había dotado de cierto cosmopolitismo a las mentalidades de las aristocracias locales, entre ellos los duques de Medinaceli y Medinasidonia.

Se enviaban expediciones contra las ciudades musulmanas africanas del norte de África y no se distinguía donde había negocio o piratería. Las carabelas andaluzas competían con violencia con las portuguesas, arrebatándoles sus mercancías (oro, pimienta y esclavos negros). En 1479 se llegó a un acuerdo en Alcaçobas donde los reinos de Castilla y de León se reservaban las Canarias, y el de Portugal las Azores, Madeira y Cabo Verde. En alguna nave de cabotaje desembarcó en Cádiz o en Palos de Moguer, aunque su leyenda lo quiere ver descalzo, desarrapado, asustado por los acreedores, suplicando al portero del monasterio de La Rábida pan y agua para su hijo Diego de cinco años. Su aristocrática familia portuguesa no le había prestado la más mínima ayuda en su viudez.

¹ Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de la Destrucción de Las Indias*, apud I. Gibson (asesor), «Cristóbal Colón», 1984.

9.-CRISTOBAL COLÓN COMIENZA SU PEREGRINAJE EN ANDALUCÍA (CASTIELLA NOVÍSIMA)

Cristóbal Colón dejó a su hijo Diego con su cuñada Violante Móniz en Huelva, para dirigirse al encuentro de Enrique de Guzmán, duque de Medinasidonia, el resultado fue nulo. Luis de la Cerda duque de Medinaceli, aceptaba apadrinar la empresa pero había que obtener el permiso regio, ya que la reina Isabel I La Católica (1451-1504) de Castilla y de León había extendido su control (1485) sobre todas las expediciones atlánticas, imponiéndoles condiciones, licencias y tasas. Durante dos años vivió a expensas del duque, no deseaba nada a corto plazo en el mundo de los negocios y sólo deseaba «protectores» que le valieran ante la corte de los reyes Isabel I de Castilla y de León y Fernando II de Aragón y I de Navarra. El 20 de enero de 1486 llegó a Córdoba y poco tiempo después conoce a Beatriz Enríquez de Harana que le dará un hijo, Hernando, quién será el principal biógrafo paterno. Cristóbal Colón siempre protegió a Beatriz pero no se casó con ella ya que su baja extracción social no era acorde con sus aspiraciones a ser Virrey de Las Indias y Almirante de la Mar. «Diego no olvides a Beatriz Enríquez, trátala como tratarías a tu propia madre. Págale 10.000 maravedís al año...» (marzo del año 1502). En Córdoba va a conocer al curioso médico y cirujano Juan Sánchez, que lo sería en la nao Santa María.



Los Reyes Católicos.

10.-LA JUNTA DE EXPERTOS ANALIZA EL PROYECTO COLOMBINO

La corte llega a la ancestral capital del Califato en abril de 1486, Cristóbal Colón presentará su proyecto a Isabel La Católica, que lo someterá a una junta de expertos y sabios, mayoritariamente eclesiásticos, dirigidos por fray Hernando de Talavera. Isabel I le va a otorgar una pensión a expensas de la hacienda regia. En vista de la lentitud de los estudios, Colón escribe a Juan II (1481-1495) de Portugal desde Sevilla (1488) pidiéndole un salvoconducto para poder volver a Lisboa; «A nuestro muy querido amigo...» que le sería otorgado. En esos momentos volvió a Lisboa la flota de Bartolomé Díaz con la noticia de que habían doblado el cabo de Buena Esperanza, entonces los sueños de Colón se hundieron en el desánimo, ya que al rey portugués sólo le interesaba circunnavegar África. Colón se dirigió pues a la corte inglesa de los Tudor por intermediación de su hermano Bartolomé; pero en 1485 la Guerra de Las Dos Rosas (entre las familias de los duques de Lancaster-rosa roja y de York-rosa rosada) había terminado y el tesoro regio de Enrique VII (1457-1485-1509) Tudor de Inglaterra estaba exhausto y el monarca pretendía afianzar su dinastía.

El comité examinaba ahora el proyecto colombino en el Colegio Universitario de San Esteban de la leonesa Salamanca, fray Hernando de Talavera y fray Diego de Deza (prior de San Esteban, de la Orden de Predicadores o dominicos) defendían calurosamente la causa colombina. A finales de 1490 fray Hernando de Talavera leyó las conclusiones en Sevilla. «...Pues nada puede justificar el favor de Vuestras Altezas por un asunto que descansa sobre bases tan débiles y que parece imposible de realizar a los ojos de toda persona que tenga algún conocimiento. La distancia entre los reinos de Castilla y de León

y Las Indias era mucho más larga de lo que afirmaba Colón, sus cálculos no eran convincentes. El océano hacia el oeste era muy amplio y no podía ser atravesado de una tirada. El viaje a Asia requería unos tres años y quien se aventurase tan lejos no podría volver. La mayor parte del globo, según San Agustín de Carthago, Obispo de Hipona, estaba compuesto por agua y tierras inhabitables y no sólo por tierra...».

Colón seguía obcecado hasta tal punto que daba la impresión de que poseía fuentes incuestionables o existía la certeza de haber realizado un pre-descubrimiento. El asunto tomaba tan mal cariz, que Bartolomé Colón hizo una oferta al rey Carlos VIII (1470-1483-1498) de Francia, pero tampoco obtuvo éxito allí. Agotado y sin recursos se dirigió a Huelva (1491), al monasterio franciscano de La Rábida y entró en contacto con el prior fray Juan Pérez y con el aficionado a la astronomía fray Antonio de Marchena, ambos lo escucharon con todo interés y le prometieron todo su apoyo. El ex-confesor de la reina Isabel I La Católica (fray Juan) le escribió recomendándole el proyecto colombino. En septiembre de 1491 el fraile y Cristóbal Colón van a ser recibidos en el campamento regio de Santa Fe de Granada, donde se está gestando el asalto final a la capital de los nazaries. De nuevo la comisión negaba su apoyo: los sabios por sus teorías erróneas y los consejeros áulicos porque aquel sujeto sin pasado ni alcurnia pretendía obtener las más altas dignidades de parte de un descubrimiento que era una quimera. Cristóbal Colón abandonó, totalmente iracundo y dando un «portazo», la corte española para no volver jamás.

La reina Isabel I La Católica de Castilla y de León le envió un mensajero con la orden de que regresara y le expusiera en persona sus tesis y ambiciones, en este cambio de actitud tenía mucho que ver el tesorero privado del rey Fernando II (1452-1616) El Católico de Aragón y I de Navarra, hebreo converso y valenciano Luis de Santangel, que había convencido a la reina de la bondad de una empresa audaz pero poco costosa; también contará con el apoyo decidido del ovetense Alonso de Quintanilla, «Contador Mayor» de los Reinos de Castilla y de León, fidelísimo de los Reyes Católicos y que sería el encargado de dirigir los gastos de la conquista de Las Canarias y pondría freno al despilfarro de las «Cuentas» del Gran Capitán (Gonzalo Fernández de Córdoba, 1453-1515); él sería el que convencería a la reina y ella al rey. Las arduas negociaciones comenzaron, fray Juan Pérez representaba a Colón y Juan de Coloma a los Reyes Católicos. El 17 de abril de 1492 Isabel I y Fernando II firmaron las capitulaciones de Santa Fe por las que otorgaban los títulos y las prerrogativas que deseaba: Almirante de la Mar, Virrey de Las Indias y Gobernador General de las Tierras Descubiertas; la décima parte de todas las riquezas que se obtuviesen y sufragarle la octava parte de todos los gastos de las expediciones colombinas, a partir de ese momento podía utilizar el título de «Don» y todas sus dignidades podía transmitir las a sus herederos.

DESCARGO. LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITÁN: -Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas españolas. -Cien millones en picos, palas y azadones. -Cien mil ducados en pólvora y balas. -Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla. - Ciento setenta mil ducados en poner y renovar campanas con el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo. -Cincuenta mil ducados en aguardiente para las tropas un día de combate. -Millón y medio de idem para mantener prisioneros y heridos. -Un millón de misas de acción de gracias y Te Deum al Todopoderoso. -Tres millones en sufragios por los muertos. -Setecientos mil cuatrocientos noventa y

cuatro ducados secretamente entregados a los espías, por cuya diligencia he entendido los designios y acuerdos de los enemigos y ganado muchas victorias. –Y cien millones de ducados por mi paciencia en escuchar ayer que el rey pedía cuentas a quien le ha regalado un reino.

11.-LAS TRES NAVES COLOMBINAS

El 23 de mayo de 1492 los vecinos de Palos de la Frontera escucharon en la iglesia de San José la orden de los reyes para que colaboraran, sin ambages, en la empresa colombina. Debían suministrar a sus expensas dos carabelas, que habían de servir o entregar a los reyes durante doce meses y, además, tenían que partir a las órdenes de Cristóbal Colón «...rumbo a ciertas regiones de la Mar Oceána». La orden dejó estupefactos a los «expertos marinos» habitantes de la villa marinera onubense, ya que se trataba de alcanzar Las Indias por Occidente, bajo el mando de un capitán prepotente, extraño y desconocido. La cuestión se suavizó sobremanera cuando la principal familia marinera de la villa, la de los Pinzón, se sumó a la aventura con su jefe Martín Alonso Pinzón (tenía cerca de 50 años) a la cabeza, que también había concebido la idea de ir a Japón por Occidente; este hecho sería utilizado en 1515, por los testigos de los pleitos de los Colón con el Emperador Carlos V, para desmerecer a Cristóbal Colón enalteciendo a Martín Alonso Pinzón; Vicente Yáñez Pinzón, el hermano menor, también se enroló. En Moguer la familia de los Niños también aportó hombres (Juan, el cabeza de familia, con su carabela la Niña, y dos de sus hermanos) y los Quintero proporcionarían la Pinta. La nao Santa María fue alquilada a un patrón cántabro, de Santoña, Juan de la Cosa que también se embarcaría.

La cadena de mando en las naves hispanas del momento era piramidal. El capitán o máximo responsable, el maestre que solía ser el propietario del barco, mandaba a los marineros y dirigía todas las operaciones, y el piloto que como segundo en el mando de la marinería se encargaba de trazar la carta de navegación y la marcha de la nave; bajo sus órdenes se encontraba el contra maestre que tenía el control directo de las tareas que motivaban el buen orden a bordo de los barcos. Fueron 87 los hombres enrolados, marinos avezados, ni aventureros ni proscritos. Colón mandaba la Santa María con Juan de la Cosa como maestre y era, además, el capitán general de la flota. Martín Alonso Pinzón (1440-1493) mandaba La Pinta con su hermano Francisco Pinzón como maestre, y su hijo Vicente Yáñez Pinzón La Niña con Juan Niño como maestre. Todos los marineros eran españoles salvo tres genoveses y un portugués, la mayoría andaluces del ducado de Niebla, pero había varios del norte o cántabros como el mencionado Juan de la Cosa y el contra maestre vizcaíno Chachu. Sólo había cuatro fugitivos de la justicia alistados, uno condenado a muerte por homicidio en una riña y sus tres cómplices. Nadie fue obligado a embarcarse y se pagaron 600 maravedís a los marineros noveles, 1.000 a los veteranos, 1.500 a los contra maestres y 2.000 para los pilotos; podían incrementar su salario cambiando su



Efigie de Gonzalo Fernández de Córdoba, «El Gran Capitán».



Martin Alonso Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón.

«pacotilla» con los indígenas. Luis de Torres, hebreo converso era el intérprete; Diego de Harana, primo de la amante de Cristóbal Colón, era el alguacil de la flota con carácter policial. Además iban un escribano para levantar actas de las tierras descubiertas, tres médicos y dos funcionarios regios: un «veedor real», agente fiscal para controlar los gastos y reservar la parte de la Corona (antiguamente era un funcionario público encargado de la inspección y control de las actividades de los gremios y sus establecimientos; a partir de las Cortes de Toledo de 1480, los

Reyes Católicos le atribuyeron una jurisdicción por la que debería rendir una visita anual de control de los oficiales regios) y un «repostero de estrados del rey» sin misión específica y embarcado *motu proprio*. No había soldados a bordo, ya que la misión era de exploración.

La Niña y La Pinta tenían 20 metros de eslora, 6'5 de manga y 3 de calado con una capacidad de 60 toneladas; la Santa María (llamada «La Gallega» y dedicada a Santa María la Grande, que es la patrona de los pontevedreses; texto del padre Sarmiento del siglo XVIII) poseía unos 25 metros de eslora, 8 de manga, 4 de calado y 100 toneladas de capacidad. Eran naves de altas bordas y redondeadas, con un velamen complejo de tres mástiles, capaces para soportar tempestades en alta mar, pero que por su calado reducido les era posible acercarse mucho a la costa, aún en aguas poco profundas. Su coste era escaso, dos millones de maravedís y un cuarto de millón al mes para el pago de la tripulación. La leyenda de la reina Isabel I La Católica de León y de Castilla empeñando sus joyas no tiene ningún fundamento. Colón aportó la octava parte prestada por el duque de Medinaceli y el resto fue aportado por Luis de Santangel con fondos de la Santa Hermandad, cofradía armada que se encargaba de mantener el orden público en los reinos de León y de Castilla. Se embarcaron víveres para un año y en diez semanas todo estuvo aparejado. Al amanecer del 3 de agosto de 1492 la flota se hizo a la mar. «Vuestras Altezas como católicos cristianos y príncipes amadores de la Santa Fe Cristiana y acrecentadores de ella y enemigos de la secta de Mahoma y de todas las idolatrías y herejías, pensaron en enviarme a mí, Cristóbal Colón a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes y los pueblos y las tierras y la disposición de ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellos a nuestra fe.»

12.-RUMBOAL OESTE

En el diario de a bordo, Cristóbal Colón, se propuso anotar pormenorizadamente todo lo relativo al viaje. El 8 de agosto llegó a las Canarias, donde se reparó el timón de La Pinta y se substituyeron por velas cuadradas las velas latinas de La Niña, estas maniobras les llevó un mes. Colón se lo pasó esperando la vuelta de la gobernadora Beatriz de Bobadilla para comprarle provisiones y no por causa de un supuesto romance entre ambos. La eclosión ígnea del Teide intranquilizo a los marineros como si fuese un mal augurio. Cristóbal Colón sabía que los vientos alisios de las Canarias lo encaminarían hacia el oeste, pensaba que *Cipango*-Japón se encontraba en la misma latitud que las Islas Afortunadas. Con esa

esperanza la flota salió de San Sebastián de La Gomera el 6 de septiembre, el día 8 comenzó a soplar el viento alisio que les impulsó rumbo a lo desconocido. El conocimiento de los vientos dominantes era esencial para poder navegar, si se pretendía ir contra el viento la única solución era «dar bordadas o ir a la bolina», es decir en zig-zag. El Almirante sabía que los vientos del oeste de las Azores le impulsarían a la vuelta, se había comprometido a fijar la longitud (imposible en la época, salvo con ocasión de algún eclipse) y la latitud (por medio de un astrolabio o de un cuadrante, pero se exigía la inmovilidad del navío, lo que les transformaba en inservibles), sólo había un instrumento indispensable que era la brújula.

Por lo tanto lo único plausible era la carta de navegación, se debía conocer el rumbo (brújula), el tiempo (reloj de arena o ampolleta, que dependía de la diligencia y vigilia del grumete) y la velocidad (exigía el ojo atento de un marino para deducirla por comparación con la marcha de algún objeto flotante). En caso de tormenta todos los cálculos se complicaban terriblemente. Debido a sus errores de cálculo, las distancias reales recorridas se acercaban más a las que él anunciaba, disminuidas, a los marineros para tranquilizarlos. Las guardias eran de cuatro horas; los hombres dormían en el suelo del castillo de proa o en el entrepuente, sólo existían dos camarotes, uno individual para Cristóbal Colón, que era el capitán y otro común para los oficiales. Cada mañana había que bombear el agua filtrada a la sentina a través del casco de madera. La comida principal se realizaba a las 11 de la mañana y la alimentación básica consistía en galletas secas de harina de trigo, aceite de oliva y vino, sardinas saladas, ajo, queso, algo de carne salada y pescado fresco conseguido durante la travesía. Colón comía en su camarote atendido por un criado personal.

A las 7 de la tarde se rezaban conjuntamente las oraciones terminando con el canto del *Salve Regina*. Los marineros eran muy religiosos e inclusive Cristóbal Colón tenía una concepción mesiánica de su misión descubridora. En la primera guardia nocturna, cuando era girada la ampolleta, el grumete gritaba: «Bendita la hora en que Dios nació, Santa María que lo parió, San Juan que lo bautizó. La guardia es tomada, la ampolleta muele, buen viaje haremos si Dios lo quiere». Los hombres de la guardia nocturna hacían sus necesidades en los asientos que colgaban de la borda y así sus nalgas eran refrescadas por la espuma de las olas y servía de sistema útil de limpieza. La labor colombina más importante consistía en tranquilizar a los hombres, preocupados por una navegación tan dilatada sin ver tierra.

El 17 de septiembre el Almirante debió explicar correctamente la discrepancia entre la brújula y la estrella polar (esta no se mantenía siempre perfectamente fija). Ese mismo día aceleraron la marcha, rivalizando sobre quién llegaría antes a tierra, al descubrir hierbas flotantes, que eran en realidad las algas características del Mar de los Sargazos, porción atlántica desconocida en la que estaban penetrando. Los marineros llegaron a temer encallar en aquel «mar de hierbas». El 25 de septiembre el alisio volvió a soplar y Martín Alonso Pinzón creyó ver tierra, pero fue un error que obligó a desviarse a los barcos, el día antes la calma era tan grande que los hombres pudieron echarse a nadar en el propio mar. El 1 de octubre el piloto de la nao capitana Peralonso Niño calculó la distancia recorrida desde la isla del Hierro en 578 leguas o 3.421 kilómetros, pero Colón estimaba lo recorrido sólo en 707 leguas, en realidad se hallaban al norte de Puerto Rico. El 7 de octubre el almirante cambió de rumbo yendo hacia el sudoeste, ya que ese era el consejo de M. Alonso Pinzón al ver bandadas de pájaros volando en esa dirección. El 10 de octubre «se debió calmar a la tripulación que ya no lo podía sufrir y abiertamente quejábanse del largo viaje, incluso algunos hablaron de tirar a Colón por la borda». El motín duró poco ya que el 11 de octubre los indicios de tierra eran abrumadores.



Mapa de las islas del Mar Caribe, entre 1492 y 1525.

13.-¡TIERRA, TIERRA!

A las diez de la noche del 11 de octubre de 1492 Cristóbal Colón creyó ver una luz en lontananza y llamó al veedor regio para que lo verificase. Los Reyes Católicos habían prometido diez mil maravedís anuales al que anunciase tierra en primer lugar; Colón no quería compartir nada con nadie y aunque acabaría recibiendo el dinero, no era posible que hubiese visto nada a esa distancia. A las dos de la madrugada del día 12 de octubre el marinero de La Pinta Rodrigo de Triana (Juan Rodríguez Bermejo) vio tierra y la anunció, a su regreso a España despechado renegó de su fe católica y se convirtió al mahometanismo. Colón puso a sus naves al paio hasta que al alba apareció la primera isla, buscó un paso entre los arrecifes del lado oriental y tras haber echado el ancla descendió a tierra para tomar posesión de la isla en nombre de los reyes de los reinos de Castilla y de León, Isabel I y Fernando V, denominándola como San Salvador-Guanahaní (según J. E. Morrison, año 1940, isla de Watling, perteneciente al archipiélago de las Lucayas o Bahamas), Colón llamó indios a sus habitantes que rodearon a los europeos sin la más mínima agresividad, sorprendiéndoles sus pobladas barbas, ya que los aborígenes eran imberbes e iban desnudos adornados con plumas y con un colgante de oro en la nariz.

Al Almirante le parecieron muy hermosos de rostro y de cuerpo, de buena estatura y miembros proporcionados y le admiró el tono claro de su piel, parecido al de los guanches tinerfeños, pues quizá esperaba encontrar negros, como en Guinea. Impulsados por la curiosidad, se acercaban a las naves, a nado o a bordo de pequeñas embarcaciones, talladas en el tronco de un solo árbol, pero algunas con capacidad para muchos hombres, conocidas hoy con el nombre que ellos les daban: canoas. Para ganarse su simpatía, Colón hizo que les distribuyeran gorros rojos, collares de cuentas de vidrio y cascabeles, baratijas muy apreciadas por los guineanos, como ya habían comprobado los portugueses. Ello dio origen a un

trueque que los indígenas interpretarían como intercambio de regalos, pues a cambio les daban papagayos, ovillos de algodón o sus primitivas armas, simples varas de madera a cuyo extremo ataban una punta aguzada. Colón, permaneció en San Salvador tres días, tomó buena nota de cuanto le interesaba de estos indígenas. Anotó que parecían muy pobres, lo que debió decepcionarle, pero en cambio comprendió lo fácil que sería someterles. Eran de la etnia de los taínos o los ciboneys. Desconocían las armas de hierro, hasta el punto de cortarse con el filo cuando se les mostraba una espada; eran dóciles y careciendo a juicio del Almirante de culto religioso, sería fácil cristianizarles. Al parecer creían que los españoles habían llegado del cielo. Cristóbal Colón pensó incluso en tomarlos como esclavos, al igual que habían hecho los portugueses en Guinea y las gentes de Castilla y de León en las Canarias. Dirigiéndose a los Reyes Católicos escribió en su diario: «Vuestras Altezas cuando mandaren puédenles todos llevar a los reynos de Castilla et de León o tenerlos en la misma isla cautivos, porque con 50 hombres los tendrían a todos sojuzgados y les harían hacer todo lo que quisieren». De momento él se limitó a capturar a siete de ellos, que le sirvieran de guías e intérpretes y pensando en la futura colonización exploró la isla en busca de un buen puerto y de un lugar adecuado para una fortaleza. En realidad los españoles nunca se asentarían en San Salvador, una de las pequeñas islas de las Bahamas.

Cristóbal Colón describe la geografía del descubrimiento: «la isla es toda ella verde, que es placer de mirarla». Colón tenía un objetivo que cumplir que estribaba en entrar en contacto con los ricos emporios comerciales descritos por Marco Polo y localizar oro y especias; el oro era el fin ineluctable de esta empresa. Marco Polo había escrito sobre la existencia de 7.448 islas en el mar de China, llenas de oro y otras preciosas mercancías de valor incalculable, el veneciano había indicado que existían tierras habitadas por «salvajes», Colón consideró que esta isla era una de estas últimas y más cuando los aborígenes le indicaron gestualmente que a veces eran invadidos por otros isleños para capturarlos, Cristóbal Colón consideró que los chinos se le habían adelantado en sus propósitos esclavistas. El 15 de octubre inició una nueva travesía guiado por los indios cautivados que, para complacerlo, le indicaban que había oro en todas las islas que visitaban, lo que solía resultar falso. El Almirante desembarcaba en todas ellas y tomaba posesión de las mismas, estudiando los mejores puertos, nada de lo que veía se parecía a Europa, bautizó a varias de estas islas como Santa María de la Concepción, Fernandina e Isabela; lamentó sus escasos conocimientos de botánica para poder identificar aquella vegetación, que exhalaba densos y agradables perfumes.

El 28 de octubre llegó a Cuba, que el supuso *Cipango*, ya que tenía prisa por entregar al Gran Khan, en Hangzhou, las cartas de los Reyes Católicos, ignoraba que el emperador mongol había sido depuesto 124 años antes y que su capital había sido Pekín. En Cuba los indígenas se mostraron recelosos y esquivos y debieron ser cautivados, llegó a la conclusión de que el lugar era *Catay*, ya que el viento del norte le impedía avanzar por una costa que se prolongaba al nornoroeste. El 31 de octubre midió la latitud, 42°, en realidad eran 21° y llegó a la conclusión de que el cuadrante estaba averiado, además confundió otra estrella con la Polar. Los indígenas isleños eran todos de la misma etnia, taínos y ciboneys, en este caso ya no aceptó sus regalos indicándoles que sólo quería oro.

14.-ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS TAÍNOS

Estos aborígenes procedían de la América del Sur y habían ocupado las islas mil años antes que la llegada colombina. Eran agricultores que desconocían el arado y la metalurgia,

usaban adornos de oro y cobre, carecían de organización estatal y vivían en tribus. Cristóbal Colón los describe con simpatía. Las chozas eran de ramas de palma, dormían en hamacas de algodón, poseían canoas veloces y pescaban con redes y cañas, recogían espontáneamente el algodón que no sembraban, poseían perros que no ladraban y que utilizaban como alimento, los primeros colonos hispanos los harían desaparecer por obra y gracia de su voracidad. Según el dominico fray Bartolomé de Las Casas los indígenas llevaban unas hierbas secas envueltas en otras que llamaban tabacos y que encendían en un extremo para aspirar el humo por el otro, «con el cual se adormecen las carnes y casi emborracha y así dicen que no sienten el cansancio. No sé qué sabor o provecho hallaban en ello», los españoles adoptaron el vicio de fumar con rapidez, gusto y gran placer. Sus jefes se llamaban caciques y podían tener hasta veinte mujeres, los demás miembros de la tribu sólo tenían una, «me parece que las mujeres trabajan más que los hombres». Eran de aspecto muy agradable, iban desnudos, sólo se cubrían a veces con una hoja o una braga de algodón y como la virginidad no era muy apreciada, los españoles tuvieron enseguida relaciones con las indígenas, El Almirante lo ocultó en su diario para evitar que fuese leído por la reina Isabel I La Católica.

Los indios aprendían con docilidad el cristianismo, a pesar de que adoraban a estatuas femeninas y cabezas talladas. La cobardía de aquellas gentes, que no conocían la guerra, le provocó un gran desprecio. «El 3 de diciembre, cuando Colón, que estaba explorando una bahía con sus botes, vio qué se le acercaban un gran número de indios. Uno de ellos comenzó un discurso que el Almirante creyó era de bienvenida, pero que hizo palidecer y temblar a un indio de los que llevaba como guía, quién le instó a que huyera de allí, porque aquel hombre estaba anunciando que iba a matarlos a todos si no lo hacían. Al ver que Colón no se inmutaba, el guía indio tomó primero una ballesta y luego una espada y explicó a voces su uso a los congregados, lo que bastó para que éstos escaparan. Después logró el almirante que se prestaran al trueque». Cristóbal Colón llevaba dos meses en esas tierras y no había encontrado ninguna de las maravillas descritas por Marco Polo: ni oro, ni grandes ciudades, ni navíos cargados de mercancías, aquello por tanto no era China sino una parte muy atrasada de Asia.

El 21 de noviembre Martín Alonso Pinzón se separó con La Pinta para dirigirse hacia la isla de Babeque-Gran Inagua, buscando oro, en este momento las relaciones con Cristóbal Colón estaban ya muy deterioradas. A pesar del entusiasmo con que describía en su diario a los Reyes Católicos, el 27 de noviembre, todo lo maravilloso que iba descubriendo, la exploración de las Bahamas y de Cuba era decepcionante, capturó algunas mujeres y niños para que sus marinos no se sintiesen solos y tener intérpretes para el futuro. Hizo todo lo posible por presentar a los Reyes Católicos un balance lo más satisfactorio posible, pero muy alejado de la realidad.

15.-EL «FUERTE» DE NAVIDAD

El 5 de diciembre llegó con la nao Santa María y La Niña a la isla de Bohío y los guías indígenas le indicaron su deseo de abandonarle, pues allí habitaban los «caniba» que tenían cara de perro y un solo ojo, que además realizaban incursiones por las otras islas donde raptaban personas para luego comérselas. Cristóbal Colón pensó que eran las gentes del Gran Khan, a la caza de esclavos, los taínos se referían al pueblo llamado de los «caribes», que habitaban en las islas Antillas menores. El aspecto de la nueva isla era parecido al de las Españas, por lo que la denominó Hispaniola o La Española, hoy Santo

Domingo, su puerto mejor que los de Cuba, fue bautizado como San Nicolás. El contacto con los indígenas se produjo el 12 de diciembre cuando tres marineros capturaron a una mujer, «muy moza y hermosa», con unos colgantes de oro en la nariz. Colón la vistió y la devolvió a los suyos con varios regalos. Al día siguiente fueron algunos marineros al poblado de la nativa, donde fueron bien recibidos, «aquellos indios eran más hermosos y blancos que los anteriormente encontrados y que en concreto vieron a dos mujeres mozas tan blancas como podían ser en las Españas. Colón atribuyó la piel más clara al clima menos caluroso».



Ídolo de los indios ciboneys.

Cristóbal Colón trataba de dar una imagen lo más favorable posible de lo que iba descubriendo, por lo que calificaba cada nueva isla mejor que la anterior; el Puerto de la Concepción en que se encontraba sería denominado luego como «Bahía de los Mosquitos». El 20 de diciembre llegó a la región del Puerto de Santo Tomás donde escribió diversas consideraciones sobre las mujeres de La Española: «Que, a diferencia de lo que ocurría en otras islas, no cubrían parte alguna de sus cuerpos, algunos de los cuales eran muy lindos, ni tampoco eran escondidas de los españoles por hombres celosos, sino que aquí eran ellas las primeras en acudir a darles la bienvenida. Dado que a continuación describe Colón como dio órdenes a sus hombres de que nada tomasen a los indios contra su voluntad, ni les enojasen en cosa ninguna, cabe sospechar si no se refiere también a intentos de violación. Parece ser, aunque siempre ha existido debate sobre ello, que las naves colombinas trajeron el «mal francés» o sífilis o lúes a América desde Europa, proveniente de Nápoles, donde se encontraban muchos españoles, en 1494, al año siguiente de la llegada de Cristóbal Colón a Barcelona para ver a los Reyes Católicos».

El 22 de diciembre de 1492 fue recibido por el cacique Guacanagari, que le regaló un cinturón que representaba a un pájaro cuyas orejas, lengua y nariz eran de oro. La noche del día 25 de diciembre la tripulación agotada se entregó al sueño, incluyendo al responsable de la guardia Juan de la Cosa, sólo un grumete maniobraba la nao Santa María, aunque en contra de las órdenes del Almirante, por todo lo que antecede la nao encalló en un arrecife. Juan de la Cosa se alejó con algunos hombres en un bote en dirección a La Niña y no ejecutó las órdenes de Cristóbal Colón para poner la nave a flote. Vicente Yáñez Pinzón se negó a admitirlos en La Niña y envió su bote en ayuda de Colón, pero todo fue inútil para salvar la Santa María («El Almirante no bajó de la Santa María hasta que la nao se hundió». Pedro Mártir de Anglería, amigo de Cristóbal Colón). Todos se refugiaron en La Niña. Guacanagari ordenó a sus súbditos que trasladaran en canoas todo lo de la nao capitana hispana a tierra, nada desapareció y esto admiró a Colón que escribió: «en el mundo creo que no hay mejor gente». Guacanagari indicó a Cristóbal Colón, por señas, que en la región de Cibao había gran cantidad de oro. Ambos comieron juntos, vestido el indígena con la camisa y los guantes con que le había obsequiado el almirante, «su finura de maneras mostraba bien su linaje».

Los marineros obtenían oro a cambio de cualquier cosa, por lo que estaban entusiasmados. Aprovechando los restos de la Santa María levantó una fortaleza con su

torre rodeada de un foso, a pesar de la mansedumbre indígena. Por el contrario los «caribes» eran belicosos y violentos, usaban flechas y arrancaban a bocados trozos de carne a sus prisioneros. Cristóbal Colón se comprometió a destruir a los «caribes» y para ello realizó una exhibición de su armamento (bombarda o lombarda o cañón de pequeño tamaño y una espingarda o mosquete primitivo); días después empezó a desconfiar de Guacanagari y nuevamente realizó otra exhibición armamentística, «porque tuviese por amigos a los cristianos que dejaba y por ponerle miedo que les temiese». En el Fuerte Navidad quedaban 39 hombres al mando del alguacil Diego de Harana, del veedor Pedro Gutiérrez y del escribano Rodrigo de Escobedo; se les dejó galletas para un año, vino, artillería, el bote de la Santa María y todos los abalorios para cambiar con los indígenas. Les encargó que buscasen oro y un lugar para fundar una villa, no parece que los españoles tuviesen aprecio a los alimentos de los indígenas.

El 4 de enero se dirigió a España, ya que consideraba que un solo navío no era suficiente para más exploraciones; el 6 de enero se localizó a La Pinta y fingió aceptar las excusas de M. A. Pinzón, quien le manifestó que el viento le había separado de la nave capitana contra su voluntad, en su diario Cristóbal Colón le acusó de codicioso para ir a buscar el oro a Babeque, las relaciones entre los hermanos Pinzón y el Almirante eran tan tormentosas que decidió volver a España «para salir de tan mala compañía». En el Monte de Cristo, se halló un río al que denominaron río Santiago donde encontraron pepitas de oro. Navegando hacia el oeste llegó a la bahía de Samaná o de las Flechas, donde en un trueque de arcos con los indios ciguayos, estos les atacaron y la inevitable respuesta española dejó dos heridos indígenas en el campo de batalla, el trueque se reanudó y se evitó la violencia, que podría romper esta aurora idílica entre las dos razas.

16.-RETORNO Y TRIUNFO

El 16 de enero de 1493 tres horas antes del alba, Colón inició el regreso. Pretendía visitar la actual Puerto Rico, que pensaba podía estar poblada por los caribes y otra llamada por los indios Matitino donde vivían mujeres guerreras, las cuales utilizaban arcos y flechas y no permitían hombres en sus tierras salvo unas semanas al año en que los caribes tenían relaciones con ellas y se llevaban los hijos de sexo masculino. Cristóbal Colón creyó que eran las islas llamadas «Macho» y «Hembra» por Marco Polo. Pero las dos naves hacían agua, por lo que puso rumbo «nordeste cuarta del este», que él entendía como el camino derecho hacia España y que de haberlo seguido rigurosamente habría terminado en el Ártico, pero a partir del 31 de enero el instinto marinero colombino le hizo rectificar acertadamente. El 3 de febrero trató de utilizar el cuadrante y el astrolabio para fijar la latitud, pero el movimiento del navío se lo impidió; a simple vista le pareció que la Estrella Polar estaba a la misma altura que el cabo San Vicente, su cálculo fue casi exacto; según esto puso proa al este y enseguida empezaron los problemas: 1) No se podía dormir al raso. 2) La comida era paupérrima y sólo basada en galletas, vino y ñame o batata (patata dulce o boniato) de Las Indias. 3) El 12 de febrero entraron en pleno radio de acción de una borrasca, había que amainar las velas salvo la mayor y abordar las olas por el mejor ángulo. 4) La Pinta y La Niña se perdieron de vista, La Niña lo tenía peor ya que Colón no le había renovado el lastre en Puerto Rico, los alimentos habían sido consumidos y las barricas de agua de mar no tenían el peso suficiente. Se acudió a impetrar a La Santísima Virgen María y C. Colón debería ir en romería a Santa María de Guadalupe y a Santa Clara de Moguer, además se comprometió a pagar los gastos del marino que debía ir en peregrinación hasta

la italiana Santa María de Loreto, e inclusive hicieron el voto de ir en procesión sólo con la camisa puesta a la primera iglesia dedicada a La Virgen, que encontrarán al llegar a las Españas. Colón lamentaría en su Diario haber dudado, en esos momentos, de la ayuda divina, Cristóbal Colón tenía pena por la posible orfandad de sus hijos, los cuales estaban estudiando en Córdoba, y los Reyes Católicos no conocerían nunca su gran hazaña, para evitarlo introdujo un pergamino dentro de un paño encerado y bien atado y lo arrojó al mar dentro de un barril; nunca se hallaría el susodicho barril (era el 14 de febrero y se vio obligado a amainar la última vela).

El 16 de febrero arribó a la isla meridional de las Azores, llamada Santa María, sentía un dolor importante en las piernas por el frío y la humedad pasados, eran los primeros síntomas de su Artritis Reumatoide. Sus marinos peregrinantes en camisa a la ermita fueron capturados por el capitán isleño Juan de Castanheira, que luego se acercó amenazante a la carabela, ambos pretendían apresar al contrario. Cristóbal Colón creyó que había desencadenado una guerra entre los reinos de Portugal y de Castilla y de León. El 24 de febrero enseñó a un escribano portugués las cartas de los Reyes Católicos y consiguió apaciguar los ánimos, liberando a sus marineros. El 3 de marzo una terrorífica tormenta rompió las velas amainadas de La Niña. El 5 de marzo tras una noche de «infinito trabajo y espanto» entraron en la desembocadura del río Tajo en Cascaes, las gentes de la zona les manifestaron que habían rezado por ellos hasta verles a salvo; aquel año las tormentas habían sido tan terribles que se habían perdido 25 naves en la ruta de Flandes. En Lisboa debía hacer frente a la cólera del rey Juan II de Portugal, para evitar problemas le escribió indicándole que venía de Las Indias y no de Guinea, Juan II lo invitó a que le visitara en el monasterio de Las Virtudes, hacia donde se dirigió a lomos de una mula y seguido por sus indios. El rey de Portugal le indicó que lo descubierto pertenecía al reino de Portugal según el Tratado de Alcaçobas de 1479, Colón le contestó que no conocía dicho acuerdo diplomático y que los Reyes Católicos se habían limitado a prohibirle que fuese a Guinea; la cortesía de Juan II era fingida e inclusive varios cortesanos le aconsejaron que mandara asesinar a Colón y así se evitaría que los reyes de Castilla y de León siguieran adelante con la empresa de Las Indias. Su presentación altanera como Almirante y Virrey de Las Indias era un buen pretexto para que un cortesano portugués cortara las ínfulas colombinas con un certero golpe de espada. Juan II prefirió la vía diplomática, a pesar del rechazo que la prepotencia colombina le producía.

El 13 de marzo La Niña levó anclas y dos días después llegó al puerto de Palos. Horas más tarde llegaría La Pinta de Martín Alonso Pinzón, que no había avistado Las Azores sino que había tocado tierra en la galaica Bayona-Baiona (1 de marzo del año 1493), habiéndose separado ambas a causa de una tormenta marítima importante; desde el sur de Galicia envió un «*memorandum*» a los Reyes Católicos ofreciéndose para presentarles la noticia del «descubrimiento». Los Reyes Católicos le indicaron que preferían oírlo de labios del Almirante, la desilusión depresiva de M. A. Pinzón lo conduciría a la muerte poco después. «...Quería ir a Barcelona a dar cuenta en derecho del subceso a los Reyes Católicos [Isabel I de Castilla y de León y Fernando II de Aragón y I de Navarra]; los cuales le dieron a entender que non fuese sino con el almirante [Cristóbal Colón], que era el que habían enviado al descubrimiento, de que tuvo tanto pesar y enojo, que se fue a su patria indispuerto, y murió [Martín Alonso Pinzón] de congoja en pocos días». A primeros de abril Colón recibió en Sevilla una carta de los Reyes Católicos donde se le confirmaban los títulos de: «Almirante de la Mar Oceána, Visorrey y Gobernador de Las Islas que ha

descubierto en Las Indias» y le ordenaban, taxativamente, presentarse ante ellos en Barcelona para preparar una nueva expedición. Así pues Cristóbal Colón emprendió por tierra el camino hacia la mencionada capital condal, acompañado por los seis taínos supervivientes de la travesía, que debió ser terrorífica para aquellos hombres acostumbrados a vivir en un clima siempre tropical. Los indígenas se ataviaron con sus mejores galas, ornamentos de oro y llevando cajas con papagayos de todos los colores, lo que resultó una gran atracción por todos los lugares por los que pasaron. A mediados de abril, Cristóbal Colón fue recibido con todos los honores y se le concedió el uso de un escudo de cuatro cuarteles: las armas de los reinos de Castilla y de León en los superiores y unas islas doradas junto con la humilde banda azul sobre fondo dorado familiar (que era el emblema que muchos modestos comerciantes utilizaban, en los cuarteles inferiores); «Por Castilla y por León Nuevo Mundo halló Colón». Así accedía Cristóbal Colón y su familia a la condición nobiliaria, los indígenas serían bautizados con los Reyes Católicos como padrinos.

17.-EL SEGUNDO VIAJE A LAS INDIAS

En abril de 1493 en Barcelona fue impresa la carta de Colón a Luis de Santángel, en la cual el Almirante omitía datos técnicos por los que se pudiesen guiar navegantes rivales. Se hicieron tres ediciones en Roma y seis más en París, Basilea y Amberes, a lo que hay que sumar un poema italiano varias veces editado. La Europa culta se sintió fascinada por aquellos indígenas desnudos y pacíficos. «Pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro cuanto hubieran menester con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán ahora, especiería y algodón cuanto Sus Altezas mandaran cargar y almáciga (...) y áloe (...) y esclavos cuantos mandaran cargar». Los Reyes Católicos decidieron que la nueva flota fuese abundante y los voluntarios muchos; pero antes había que solucionar el contencioso con el rey de Portugal sobre los derechos al descubrimiento; para ello el papa Alejandro VI (cardenal Rodrigo Borgia, 1492-1503) publicó una primera bula, «*Inter caetera* (3 de mayo de 1493)» donde se dibujaba una línea de separación entre ambos Estados hispánicos y en la que los Reyes Católicos disfrutarían de las tierras situadas a más de cien leguas al oeste de las islas Azores y Cabo Verde. Juan II no estuvo de acuerdo y fundamentándose en su poderío naval provocaría el Tratado de Tordesillas (7 de junio de 1494), que trasladó la línea de demarcación a 370 leguas al oeste de Cabo Verde, con lo que el futuro Brasil quedó en el área portuguesa. El 29 de mayo de 1493 Cristóbal Colón recibió de los Reyes Católicos las instrucciones según las cuales el primer objetivo era la conversión de los nativos, que debían ser bien tratados y luego vendría la explotación económica. En junio emprendió el camino de Andalucía para cumplir su voto en Guadalupe y visitar en Córdoba a su amante Beatriz y a sus dos hijos, estos le acompañarán hasta el momento de zarpar. El archidíacono de Sevilla y futuro obispo de Burgos Juan de Fonseca, fue el «*factotum*» planificador de esta expedición, la cual estaba conformada por 17 navíos, incluyendo tres naos. Embarcarían más de mil hombres con alimentos suficientes y pertrechos como para iniciar la colonización de La Española, se trataba de un gigantesco proyecto y sin precedentes como era crear de la nada una colonia y a tan gran distancia; el responsable religioso era el beneditino catalán fray Bernardo Buil con cuatro más; numerosos hombres de armas (20 caballeros con sus monturas, ballesteros y arcabuceros) y centenares de labradores y albañiles para levantar la primera ciudad del Nuevo Mundo. Cristóbal Colón tuvo muchos roces con Fonseca, ya que este se negaba a concederle los cinco criados que el Almirante estimaba necesarios para su dignidad.

El 25 de septiembre de 1493 Colón como Capitán General de la flota partió de Cádiz con su hermano Diego. El 13 de octubre partieron de Canarias rumbo al oeste cuarta del sudoeste, esta ruta meridional se pudo aprovechar mejor de los vientos Alisios, por lo que en tres semanas estaban en Las Indias, el 3 de noviembre avistaron una isla bautizada como Dominica. El médico sevillano Diego Álvarez Chanca escribió: «Por la gracia de Dios y el buen saber del Almirante, la travesía ha sido tan directa como si se hubiese seguido una ruta bien conocida».



Bayona (Pontevedra), lugar del desembarco del Almirante.

18.-LA ISLA DE LOS CARIBES

En una de las Pequeñas Antillas, Santa María la Galante, desembarcó por primera vez en este segundo viaje ya que la isla Dominica no le ofrecía un buen lugar donde poder anclar. El día 4 pasaron la noche en Santa María de Guadalupe, los caribes huyeron a la vista de los barcos, pero diez marineros que se internaron en el bosque fueron dados por desaparecidos, inclusive los grupos de socorro encontraron en una choza una pierna humana cociendo en una marmita, capturaron a algunos de ellos y liberaron a varias mujeres jóvenes cautivas, que les contaron por señas haber sido raptadas en otras islas, tenidas como concubinas por sus captores que devoraban a sus hijos. Según el doctor Chanca encontraron gran cantidad de huesos humanos y cráneos utilizados como recipientes en las chozas. Al cabo de cinco días los españoles desaparecidos fueron encontrados, ya que no habían podido orientarse en el denso bosque tropical. La flota se puso en marcha y no se volvió a detener nunca en las Pequeñas Antillas, que fueron disputadas a posteriori por ingleses, franceses y holandeses.

El 14 de noviembre, en la isla de Santa Cruz, Colón envió un bote para recoger agua potable, en ese momento apareció una canoa indígena con cuatro hombres, dos mujeres y un niño que se quedaron tan estupefactos, que no reaccionaron hasta que el bote les cortó la retirada. Entonces los indígenas dispararon sus arcos hiriendo a dos españoles, uno moriría por causa de una flecha envenenada; al ser capturados los aborígenes, uno de ellos estaba tan malherido que fue arrojado por la borda, nadando y sujetándose los intestinos que se le salían por la herida, hasta ser rematado por las flechas de los españoles, que en el ínterin habían liberado a los cautivos taínos; poco después aparecieron el resto de los caribes, que lucharon bravamente contra las armas superiores de los hispanos. «Miguel de Cuneo cuenta que en la isla de Santa Cruz logró capturar a una bella muchacha caribe, desnuda como era costumbre y que la llevó a su cabina para gozar de ella. Pronto hubo de arrepentirse de su intento, por cómo ella se defendió con las uñas, hasta que, tomando una cuerda, pudo azotarla bien; esto quebró su resistencia y acabó portándose como lo habría hecho en Europa una mujer pública». El valor y la fiera de los caribes no tenían nada que ver con la mansedumbre de los taínos y sorprendía a los españoles.

19.-LANUEVA CIUDAD LLAMADA «ISABELA»

Tras Puerto Rico, que Cristóbal Colón denominó como San Juan Bautista, volvió a La Española con los dos indígenas que restaban con vida del total de los «secuestrados», uno de ellos excelente intérprete llamado Diego Colón, estuvo con el Almirante hasta mucho tiempo después. El 27 de noviembre, al anochecer, anclaron finalmente cerca del fuerte de Navidad. El día anterior encontraron cuatro cadáveres descompuestos, uno de los cuales tenía restos de una barba que hacía sospechar fuese español. Los indígenas se aproximaron en una canoa y presentaron a Cristóbal Colón unos regalos de Guacanagari, para acabar confesando al intérprete que todos los españoles habían perecido, Colón ya lo suponía cuando nadie contestó a las salvas de aviso realizadas desde la flota; uno de los indios de la víspera lo atribuyó a otro cacique llamado Caonabó. Los indígenas los condujeron al lugar donde había once cadáveres de los españoles, indicaron que cada cristiano se había apoderado de tres o cuatro mujeres y ellos se habían defendido. La conclusión fue que los taínos del obsequioso Guacanagari («el cual dijo a Colón que se había hecho una herida defendiendo a los españoles, levantado el vendaje por el Dr Chanca, se comprobó que no había tal herida») o del irritado Caonabó habían acabado con los españoles del fuerte; fray Buil y otros acompañantes propusieron ejecutar al cacique aliado, Cristóbal Colón lo descartó, la causa estribaba en las lamentables conductas de los europeos recorriendo la isla en busca de oro y mujeres como auténticos depredadores.

Tras navegar durante un mes hacia el este, para buscar emplazamiento de la nueva ciudad, Isabela, el 6 de enero partió una expedición hacia el interior, a Cibao, de la que trajeron piezas de oro suficientes para elevar la moral de todos los hispanos, aunque el proyecto colombino empezaba a presentar grietas, sobre todo a causa de las constantes enfermedades de los europeos, la región de las minas estaba en una cordillera y para llegar a ella había que atravesar caminos difíciles y todo ello sin bestias de carga, los enfermos se debían quedar en las chozas sin vigilancia y estas podían ser incendiadas por los indios sin previo aviso. Sin más dilación el 2 de febrero partió la mayor parte de la flota hacia España, salvo dos naos, al mando de Antonio Torres, con un «*memorandum*» para los Reyes Católicos donde se les pedía alimentos y ganado, para sufragar los gastos Cristóbal Colón proponía esclavizar a los indígenas caribes, los cuales cristianizados en las Españas suavizarían sus costumbres. El Almirante se quedó con las dos naos ya citadas y tres carabelas. A los Reyes Isabel y Fernando no les agradó la idea y dilataron lo más posible el análisis pormenorizado de las peticiones colombinas.

El 12 de marzo de 1494, fortificada Isabela, partió Colón con una importante fuerza armada hacia el interior, atravesando el Puerto de los Hidalgos hasta el fértil valle Vega Real, en el sur del cual construyó el Fuerte de Santo Tomás, cincuenta hombres se iban a encargar de la construcción y el resto regresó a Isabela donde la situación era cada vez peor: a) muchos enfermos habían perecido, b) los víveres españoles se estaban acabando y c) el descontento por tener que realizar las tareas de edificar la nueva ciudad (trabajo que debían realizar hasta los hidalgos) y la ausencia del rápido enriquecimiento que ellos preveían. Cristóbal Colón decidió enviar cuatrocientos hombres al interior isleño para explorar, con instrucciones de alimentarse sobre el terreno, pero los conflictos con los indígenas estaban a la vista.

20.-LA BÚSQUEDA DEL CONTINENTE

El 24 de abril de 1494 Colón decidió proseguir la exploración de Cuba y se hizo a la mar con tres carabelas capitaneadas por La Niña, se iba a recorrer la isla por el sur, al llegar al Cabo de Cruz se desvió hacia Jamaica habitada por taínos más belicosos que los de Cuba y La Española, al ser recibidos con piedras y flechas, el Almirante contestó con sus ballestas matando a varios indios, pacificados los nativos y al no encontrar oro retornó al Cabo de Cruz; a partir del 16 de mayo explorando la costa cubana halló multitud de islas a las que denominó con el nombre colectivo de Jardines de la Reina. La mítica geografía sociológica del medioevo, seguía poblando la imaginación calenturienta colombina, el clima y los imponderables iban



Primer «encuentro» entre Cristóbal Colón y los indígenas americanos.

destruyendo la moral de los marineros. El 12 de junio optó por retroceder, cuando había llegado a tan sólo cincuenta millas del extremo sudoriental cubano; de haber seguido hubiese llegado a la convicción de que era una isla, su obstinación lo condujo a obligar a su tripulación a jurar que habían llegado al Continente. Tras llegar, 20 de agosto, al extremo sudoriental de La Española descubrió la isla de Saona (23° oeste) donde observó un eclipse de luna, que con la ayuda de un libro de Astronomía, donde se analizaba la longitud de Nüremberg, le permitió calcular la longitud del lugar donde se hallaba, erróneo cálculo que le condujo a creer que se hallaba en las cercanías de Asia.

En una ocasión anterior un ballestero, que había descendido a tierra en busca de caza para completar las escasas provisiones con que contaban, le refirió haber visto una procesión de indios presidida por una misteriosa figura vestida hasta los pies con una túnica blanca, Cristóbal Colón envió una expedición en su busca, que no le pudo encontrar; Colón lo asimiló al legendario Preste Juan, príncipe cristiano que Marco Polo había intentado encontrar en Mongolia y luego considerado el rey de Etiopía. El 29 de septiembre realizó una operación de castigo en Puerto Rico contra los caribes y así, de paso, conseguir esclavos; su salud se quebró por causa de una fiebre importante, alimentada por el esfuerzo de la navegación y la falta de sueño que lo condujo al reposo de Isabela.

21.-LOS CLAROSCUROS «TRÁGICOS» DE LA COLONIZACIÓN

La situación en la isla Isabela era lamentable, salvo la alegría de encontrar a su hermano Bartolomé al que no había visto en cinco o seis años, los informes de su hermano Diego eran desdichados. El catalán Pedro Margarit (que por órdenes de Colón recorría el interior de la isla) había cometido todo tipo de desafueros contra los aborígenes, arrebatándoles su oro, sus mujeres más bellas y sus alimentos, los susodichos eran castigados con el palo y el látigo sino entregaban lo que se les exigía. Diego Colón exigió una rectificación y P. Margarit lo tomó como una merma a su autoridad, tras fracasar en el intento de lograr el apoyo del Concejo de Isabela, se apoderó «*manu militari*» de las tres carabelas traídas por Bartolomé Colón y regresó a las Españas, lo acompañaría el nefasto fraile catalán fray Buil, que ocupado en sus

propias maniobras e intrigas no había bautizado a ningún nativo; sus buenas relaciones con el rey Fernando II de Aragón, I de Navarra y V de León y de Castilla El Católico conllevarían que sus informes muy negativos sobre Colón fuesen aceptados por el monarca.

El Almirante retomó la presidencia del Concejo de Isabela aun en la situación de salud precaria en que se encontraba y como no podía disciplinar a los revoltosos, de los que incluso algunos habían sido asesinados por los indígenas, cuando campaban por sus respetos por el interior del territorio insular; entonces decidió aplicar la técnica del terror con los taínos, para ello envió un cuerpo expedicionario con caballos y perros al interior de la isla y trajo a Isabela a unos mil quinientos cautivos, que fueron enviados como esclavos a España, si no había oro sí habría esclavos en abundancia, a los que no eran considerados adecuados ni para la colonia ni para las Españas se les permitía escapar y para hacerlo con más celeridad muchas madres abandonaban a sus hijos lactantes. Sólo unos pocos sobrevivirían a la travesía hasta Cádiz, a las enfermedades contraídas o al duro clima europeo. La «trata» de esclavos indígenas americanos duró muy poco, ya que los Reyes Católicos, que habían liberado a todos los guanches de La Gomera (en 1497), tenían muchos escrúpulos, que los clérigos incrementarían para que decretaran su prohibición.

En La Española (marzo del año 1495) Cristóbal Colón destrozó con 200 infantes, 20 jinetes, 20 perros y los nativos de Guacanagari, en La Vega Real, al ejército del cacique Guatiguaná, cuyas primitivas armas muy poco podían contra el armamento y la estrategia de los europeos. En el año 1496 la pacificación era total y según cuenta Hernando Colón: «un español podía pasearse en solitario y sin temor por toda la isla y obtener de los indígenas lo que quisiese». Colón les puso a los nativos un impuesto que era un tributo consistente en una cierta cantidad de oro por persona, sustituible por hilo o tela de algodón en las regiones en las que no hubiese metal. Los castigos impuestos a quienes no pagasen el tributo obligarían a muchos indígenas a huir a las montañas, donde morían de inanición o eran cazados con perros. Si un español era asesinado se diezaban las poblaciones; los cultivos se abandonaban y el hambre unido a las infecciones traídas por los europeos, tales como la gripe o la viruela diezmarían las poblaciones americanas de las islas, hasta solamente algunos centenares a mediados del siglo XVI. Cristóbal Colón no tuvo muchos remordimientos por lo ocurrido, pues antaño en San Salvador había sugerido la posibilidad de esclavizar a los indígenas. Los colonos fueron obligados a trabajar en las fortificaciones de Isabela o en su propia mansión bajo pena de látigo, ya que los taínos no eran mano de obra adecuada para las necesidades laborales hispanas. En octubre de 1495 llegó un veedor regio, Juan Aguado, para investigar la situación de la colonia y la conducta de Colón, el cual va a verse obligado a regresar a España el 10 de marzo de 1496 para aclarar las cuestiones; Isabela sería abandonada y substituida por un emplazamiento mejor, Santo Domingo, nunca volvería a ser habitada, la maleza la invadiría y sería considerada como embrujada.

22.-EL TERCER VIAJE. SE DESCUBRE EL «PARAÍSO TERRENAL»

Doscientos españoles deseosos de abandonar aquella encerrona y treinta indígenas, van a acompañar a Colón a las Españas. Tardaron un mes en llegar a Guadalupe y 50 días en recorrer el Atlántico, la travesía fue una pesadilla reducida la alimentación a 170 gramos de pan de mandioca y un vasito de agua, algunos propusieron comerse a los cautivos caribes. Colón se negó y con la exactitud con que medía el rumbo de navegación entraba en Cádiz el 11 de junio. Se presentó en Burgos vestido de franciscano, como penitente, ante los Reyes Católicos que se mostraron dispuestos a financiar una nueva expedición.

El Almirante recibió la confirmación de sus privilegios y pudo constituir un mayorazgo. La preparación de la flota fue lenta y laboriosa, por la dificultad que tenía la Corona para enviarle los dineros y la renuencia de los patronos para proporcionarle barcos.

El 30 de mayo de 1498 se hizo a la mar con seis carabelas y se propuso realizar una ruta más meridional, porque pensaba que en las tierras del sur era donde abundaba más el oro y demás riquezas, además rumbo al sudoeste se hallaría el anhelado continente. Como las relaciones entre los dos reinos hispánicos de España y Portugal eran excelentes, pudo recalar en los archipiélagos portugueses, el 7 de junio en Madeira, el 19 en Las Canarias desde donde envió a tres de las carabelas directamente a La Española y el día 27 estaba en Cabo Verde. El 13 de julio yendo en dirección sudoeste el viento cesó por completo, «allí me desamparó el viento y entre tanto ardor y tan grande, que creía que se me quemasen navíos y gente». La ropa de los marinos era de lana y en la época nadie se la quitaba para exponer su piel al Sol; nadie bajaba a la asfíxica bodega para revisar los pertrechos. Estableció con una gran exactitud su latitud en el cuadrante, con una diferencia de 10°, se hallaba a 9° norte cuando creía estar a 5° norte, tras ocho días de calma, el alisio del sudeste apareció en su ayuda y pudo poner rumbo al oeste. Tras dieciséis días y a causa de la escasez del agua viró al norte hacia las islas de los caribes, poco después apareció la isla Trinidad donde encontraron reposo y agua fresca. Su esperanza consistía en que el calor producía negros y consiguientemente oro o asiáticos ataviados con ricas sedas y brocados. Observó decepcionado como se acercaba una canoa cuyos 24 tripulantes tenían el mismo aspecto que los de las otras islas ya conocidas. El contacto era problemático ya que se mantenían recelosos y a distancia, «hice subir un tamborín en el castillo de popa, que tañese y unos mancebos que danzasen, creyendo que se alegrarían al ver la fiesta. Los indígenas lo tomaron por una danza guerrera, les lanzaron una lluvia de flechas y marcharon hacia otra de las carabelas, cuyo valeroso piloto saltó a la canoa indígena lleno de regalos, tras una corta charla con los intérpretes se marcharon y ningún otro indio se dejó ver».

El chasco de los españoles, que esperaban ver a aquellas indias desnudas tan alabadas por los veteranos, fue enorme. El 4 de agosto llegó a los aluviones del delta del río Orinoco o Boca de la Sierpe, donde en plena noche, escucharon un ruido horrisono y una enorme ola elevó a los navíos y los descendió después. Probablemente la habría provocado una de las frecuentes erupciones volcánicas submarinas de la zona. «Hoy en día tengo el miedo en el cuerpo». Penetró en las tranquilas aguas del golfo de Paria, donde sus indígenas fundían aleaciones de oro y cobre y llevaban adornos de perlas. A pesar de las informaciones de los nativos decidió el día 15 de agosto dirigirse a La Española abandonando la exploración, que de prolongarla le hubiese conducido a conseguir las perlas que rentabilizarían la empresa regia. La abundancia de agua dulce le llevó a la conclusión de que se hallaba ante un continente, lo que hace más extraña su renuncia a seguir explorando, Colón lo justificaría ante los Reyes Católicos diciendo que: a) tenía prisa por llevar las provisiones a La Española, b) por la inflamación que tenía en sus dañados ojos, desde las largas jornadas sin sueño pasadas en Cuba, c) y su navío era demasiado grande para costear en áreas de bajos fondos. Se ha hipotetizado (J. Manzano) que ya conocía la costa de las perlas desde 1494 y no necesitaba más indagaciones.

Cristóbal Colón trató de relacionar sus descubrimientos con sus lecturas, estimó que la Estrella Polar estaba más cerca, por su observación errónea entre las dos posiciones de dicho astro al anochecer y al alba, la explicación la buscó por un abombamiento de la tierra al sur del Trópico de Cáncer y al oeste del Atlántico y con el Paraíso en el punto más

álgido, uno de los cuatro ríos bíblicos que de éste manaba era el Orinoco que desembocaba en el golfo de Paria de agua dulce, había estado en las puertas del Paraíso, lo que se explicitaba por el suave clima, la verde vegetación y sus habitantes más blancos, ingeniosos y valientes que los antillanos. «Si no procede del Paraíso Terrenal, viene este río y procede de tierra infinita, puesta al Austro-el sur- de la cual hasta ahora no se ha habido noticia».

23.-ELALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN ENCADENADO

Nada más llegar a La Española se encontró con otra rebelión contra el Adelantado Bartolomé Colón y dirigida por Francisco Roldán y apoyada por varios caciques indígenas, todos ellos se habían refugiado en la costa sudoccidental de la isla acompañados por sesenta españoles, a los que se unieron gran parte de los que conformaban las tres carabelas enviadas por Colón desde Canarias. El Almirante debió negociar y en septiembre de 1499 Francisco Roldán fue restablecido como Alcalde Mayor, se le exoneró de todas las acusaciones y le concedió tierras e indígenas para trabajarlas; con todo lo que antecede los Reyes Católicos iban creándose una opinión sobre las actitudes políticas colombinas, hasta tal punto que en el mencionado año 1499 se autorizaron los primeros viajes de exploración sin contar con él. La ciclotimia de Cristóbal Colón se manifestó cuando reprimió, con dureza, un enfrentamiento entre Francisco Roldán y Fernando de Guzmán por la bella hija de un cacique; Francisco Roldán encerró al susodicho caballero en prisión de donde fue liberado por varios soldados alzados en armas, sometidos luego, varios fueron ahorcados y todavía lo estaban cuando llegó Francisco de Bobadilla, embajador plenipotenciario de los reyes, una vez desembarcado exigió a Diego Colón, que en ese momento mandaba en la ciudad, la entrega de otros condenados prestos a ser ahorcados, al negarse fue encarcelado en las mismas condiciones que Cristóbal Colón y Bartolomé Colón cuando llegaron a Santo Domingo.

Tras realizar una encuesta el Almirante fue enviado, cargado de cadenas, a los reyes de Castilla y de León, de Aragón y de Navarra, era octubre de 1500. «Durante la travesía, o al poco de llegar a las Españas, escribió Colón una carta a doña Juana de la Torre, aya del infante don Juan, en la que dio rienda suelta a su amargura. Se le había juzgado, como a un gobernador de una vieja provincia europea, y no como a un conquistador que, armas en mano, estaba ganando nuevas tierras». Seis semanas después de llegar a Cádiz se le devolvieron sus dineros y la libertad. El 17 de diciembre, en La Alhambra de Granada, llorando besó las manos de los Reyes Católicos y consiguió que su defensa surtiera efecto, salvo en lo referente a ser repuesto como gobernador de La Española. Sus hijos Diego y Hernando se habían convertido en pajes de la reina Isabel I de León y de Castilla La Católica; a pesar de la inmensa amabilidad verbal regia, su prestigio en la corte estaba bajo mínimos. En septiembre del año 1501 Nicolás de Ovando se convirtió en Gobernador General de Las Indias, partiría en su flota un agente colombino, Alonso Sánchez de Carvajal, que se encargaría de recoger los beneficios pertenecientes al Almirante sobre el comercio de Las Indias y el oro, recibiría pingües beneficios por sus servicios. Cristóbal Colón ya estaba convencido de su mesianismo y rebuscando en La Biblia halló que su obra había sido profetizada desde la antigüedad. «Del nuevo cielo y tierra que decía Nuestro Señor Jesucristo por San Juan en el Apocalipsis, después de lo dicho por boca del profeta Isaías, me hizo mensajero y me mostró aquella parte». Los Reyes Católicos empezaban a hastiarse de aquel soñador ególatra y que tantos privilegios pretendía, la tendencia al absolutismo de Isabel I y Fernando V recibió con gozo la petición de encabezar una nueva expedición.

24.-EL ÚLTIMO VIAJE

«¿Qué poder mío tiene el Almirante don Cristóbal Colón para dar a nadie como esclavos a mis vasallos de Las Indias? Sería como hacerlo con los de los mis reynos de Castilla et de León» (Isabel I La Católica de Castilla y de León. Año 1499). Considerando a Cuba como China, Cristóbal Colón pretendía hallar el estrecho por el que Marco Polo había navegado hasta la India. La expedición fue autorizada en marzo de 1502, pero se le prohíbe hacer esclavos y tocar tierra en La Española a no ser al regresar; por si llegaba a la



Medallón de los Reyes Católicos en el frontispicio de la universidad leonesa de Salamanca.

India llevaba una carta para Vasco da Gama, que acababa de zarpar por la ruta del este. El 11 de mayo de 1502 con 50 años y su salud quebrantada se hacía a la mar con cuatro carabelas. Le acompañaban su hermano Bartolomé y su hijo Hernando de 13 años. Cuando llegó a Santo Domingo debió hacer frente a un fortísimo huracán fuera del puerto (30 de junio por la noche), al negarle el gobernador Ovando el permiso para atracar, sólo la nave de Colón resistió al embravecido mar. «¿Quién nació, sin quitar a Job, que no muriera desesperado que por mi salvación y de mi hijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por voluntad de Dios, gané a las Españas sudando sangre?».

Tres días después sus cuatro navíos se encontraron sanos y salvos. Mucho más desastroso fue el destino tormentoso de la gigantesca flota enviada por Ovando a España, cargada de oro, perdió veinte barcos, murieron más de quinientos hombres, entre ellos su capitán general Antonio Torres y Francisco de Bobadilla; unas pocas naves regresaron a Santo Domingo y sólo una llegaría a las Españas, en concreto aquella que llevaba los cuatro mil pesos de oro del Almirante y que serían debidamente entregados a su hermano Diego Colón. «Este hecho motivó que algunos peninsulares acusaran al Almirante de brujería». A partir del 27 de julio exploraría la costa centroamericana, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá. Los indígenas eran más cultos y civilizados que los taínos; en la isla de Bonacca se tropezó con una barca que llevaba a unos indios vestidos con ropas de algodón y que portaban objetos de cobre fundido. En la actual Panamá le informaron de la existencia de una país rico y civilizado distante nueve jornadas de allí y llamado Ciguare, donde existían grandes naves, caballos y cañones, que podría ser el Perú incaico; pero se debe llegar al análisis de convicción en relación a que los indígenas contestaban que sí a todo lo que se les preguntaba por señas, así calmaban la ansiedad de riquezas de los europeos y se libraban de ellos, Colón se convenció de hallarse en la longitud de China y a diez jornadas del río Ganges y supo que para alcanzar el mar, donde navegaban las naves de Ciguare, había que atravesar un istmo.

No se le ocurrió explorar el interior del territorio panameño lo que le habría permitido llegar al Pacífico. Su objetivo ya no era descubrir tierras, sino conseguir oro a toda costa. De aquí retrocedió al oeste hasta la tierra indígena de Veragua, que se transformó en una travesía terrible. «El viento no era para ir adelante ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar hecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue

visto tan espantoso. Un día por la noche ardió como horno, y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los mástiles y velas. Venían con tanta furia y espantables, que todos creíamos que me había de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó de caer agua del cielo y no para decir que llovía, salvo que resegundaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida, que deseaba la muerte para salir de tantos martirios».

Se comía sopa de galletas con gusanos, que no se despreciaban por ser lo más nutritivo que tenían. El 6 de enero de 1503 la flota anclaba en Veragua, en la desembocadura del río Belén, donde estaría durante más tres meses. «Yo vi en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en La Española en cuatro años y que las tierras de la comarca no pueden ser más hermosas ni más labradas ni la gente más cobarde, y buen puerto y hermoso río». Al empezar a construir Santa María de Belén el nivel del agua bajó dejando a los barcos atrapados en la barra del río y los indígenas empezaron a crear problemas. «Bien sabía que no había de durar la concordia; ellos eran rústicos y nuestra gente muy importunos y me aposesionaba en su término». Los marinos se apoderaban del oro y de las mujeres, lo que alarmaba a los aborígenes. La lluvia permitió salir a los tres barcos, al aumentar el nivel del agua, el cuarto se quedó al servicio de los españoles que se quedaban en Santa María de Belén, momento que los indígenas aprovecharon para atacar y ser rechazados tras tres horas de combate, sólo murió un español en el asalto y varios tripulantes de un bote que había ido a por agua fueron sorprendidos en una emboscada, sólo uno se salvó a nado.

Cristóbal Colón se hallaba en su barco con una crisis febril aguda sin poder atravesar la barra por el nivel de las aguas y sería su fidelísimo ayudante, Diego Méndez, el que resolvería la cuestión fabricando una balsa para rescatar a los que se habían quedado en tierra. El 16 de abril de 1503 la flota partió, durante siglos los españoles fracasarían en su intento de explorar las minas de Veragua e incluso los indios guaymi abandonarían la costa para refugiarse en las vecinas montañas. El viento del oeste no les permitió alcanzar La Española, por lo que debió dirigirse a Jamaica donde llegó el 23 de junio, los barcos estaban carcomidos por «la broma», que es un tipo de molusco que se introduce en los maderos de los barcos bajo el agua y los destruye, por lo que sólo sirvieron para ser convertidos en madera para un fortín en la playa. «Un año entero permanecería el Almirante como un náufrago en Jamaica. Prohibió a sus hombres descender de los barcos, sin permiso, para evitar conflictos con los indios y organizó el trueque de pacotilla por alimentos».

Envío a por ayuda dos canoas con remeros indígenas a La Española, al mando del valiente Diego Méndez, que portaba una carta para los Reyes Católicos: «aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte y cercado por un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia Católica, que se olvidará de este alma si se aparta acá del cuerpo». El gobernador Ovando se negó a entregar a Diego Méndez una carabela de rescate, por lo que estalló un motín en Jamaica contra Cristóbal y Bartolomé Colón, el Almirante fue salvado «*in extremis*» por sus fieles encerrándolo en una cabina. Para evitar que los indios dejaran de proporcionarle alimentos les amenazó con que el castigo divino obscurecería la luna; el consiguiente eclipse de luna salvaría su prestigio y la ayuda indígena se multiplicaría. En junio de 1504 llegó a Jamaica la pequeña carabela enviada por el fiel Diego Méndez, que le llevaría a salvo a La Española. Por fin el 12 de septiembre Colón partía de Las Indias para no regresar, había demostrado fehacientemente ser un tenaz e intrépido explorador.

25.-MUERTE DE CRISTÓBAL COLÓN EN LOS TERRITORIOS DE LOS REINOS DE LEÓN Y DE CASTILLA

El hombre que desembarcaba el 7 de noviembre de 1504 en Sanlúcar de Barrameda, era un enfermo de 53 años, que iba a emplear sus últimas energías luchando los dos últimos años de vida para defender sus derechos y los de sus descendientes. Pero no tenía ya el favor regio: 1) No fue invitado a presentar sus respetos a la reina Isabel I en su lecho de muerte (26 de noviembre de 1504). 2) A pesar de sus intentos y los de los amigos, que todavía tenía en la corte, incluido su hijo Diego, nunca consiguió nada del rey Fernando II. 3) Pretendía el tercio del valor del comercio de Las Indias, privilegio que le correspondía como Almirante y equiparable a lo que percibían los Almirantes de Castilla y de León, en sus territorios hispanos. El rey no iba a aceptarlo nunca, pero la terquedad de la grandeza colombina le impedía renunciar a la desmesura de sus privilegios. 4) Y el diezmo de la producción neta de las tierras descubiertas, pactado en Santa Fe, en vez del diezmo del quinto correspondiente a la Corona, el 2 % que se le estaba pagando. Su artritis lo atormentaba de continuo.

La ingratitud de los Reyes Católicos hacia él es pura leyenda alimentada por el propio Almirante. «Poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla ni en León una teja; si quiero comer o dormir no tengo más que el mesón o taberna, y las más de las veces falta para pagar el escote». Cristóbal Colón, a pesar de los pesares, era un hombre rico y con muy buenas relaciones, incluso poderoso, aquel ser humano que expiraba en la leonesa Valladolid el 20 de mayo de 1506, rodeado de sus hijos, de su hermano Diego y de algunos de sus fieles como el esforzado Diego Méndez. «A las pocas horas, quedó muy agravado de gota, y del dolor de verse caído de su estado; agravado también con otros males, dio su alma a Dios el día de su Ascensión, habiendo recibido con mucha devoción, todos los sacramentos de la Iglesia y dicho estas últimas palabras: *«In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum»*. El cual, por su alta misericordia y bondad, tenemos por cierto que le recibió en su gloria... Amén» (Hernando Colón). Colón era valiente, orgulloso, imaginativo, un poco fantasioso, tenaz, testarudo a veces, sin duda ambicioso, amaba a su Dios pero no en igual medida a su prójimo, descubrió un mundo nuevo que no aceptó como tal y que lleva el nombre del florentino naturalizado español Américo Vespuccio. Su hijo Diego, tan querido para él, se casaría con María de Toledo y Rojas, nieta del duque de Alba y pariente del rey Fernando II de Aragón, al quedarse viuda renunciaría a los privilegios colombinos. Diego Colón substituiría a Ovando como gobernador en La Española, el nieto de Colón sería duque de Veragua. Su otro hijo Hernando sería miembro importante del séquito regio de su hermano y escribiría la primigenia biografía del Almirante.



Mausoleo de los reyes Isabel I de León y de Castilla y Fernando II de Aragón y I de Navarra. «Los Reyes Católicos». Catedral de Granada.

26.-EL NUEVO MUNDO

En el año 1513 Vasco Núñez de Balboa alcanzó el Pacífico a la altura de Panamá. Fernando de Magallanes reemprendería los planes colombinos, tras recorrer el litoral sudamericano alcanzó el Pacífico por el estrecho de su nombre, para en 1521 desembarcar en las islas Filipinas, donde moriría en 1522, la expedición sería completada por el vizcaíno Juan Sebastián Elcano, que entraría en Sanlúcar de Barrameda en 1522, se había conseguido la circunnavegación de La Tierra. El tráfico entre América y Filipinas quedó reducido a un solo galeón anual. La conquista de Las Indias Occidentales fue continuada, destacando los extremeños Hernán Cortés para el México azteca y Francisco Pizarro para el Perú incaico; por fin se alcanzaba el objetivo de los yacimientos incalculables de oro y plata.

La población indígena fue sometida, mixtificada y diezmada por las epidemias. «...como peleasen desnudos en cueros, no con más armas de sus arcos y flechas sin hierba y con piedras (donde las había), poco sostén podían tener contra los españoles, cuyas armas son hierro, y sus espadas cortan un indio por medio... pues de los caballeros no digo, que en una hora de tiempo alancea uno sólo dos mil de ellos»². Los indígenas fueron obligados a realizar duros trabajos en los campos y en las minas, a pesar de las órdenes y sanciones regias en contrario, los nacimientos disminuyeron y aumentó la mortalidad infantil, al exigirse el destete precoz por la separación familiar exigida por el trabajo obligatorio, en una cultura en la que se desconocía el uso de la leche de los animales para sustitución de la materna. Además enfermedades europeas, para las que los indios no habían desarrollado un pertinente y oportuno sistema inmunitario de defensa frente a las bacterias causantes de la patología de que se tratase, tales como viruela, gripe, neumonía, sarampión o fiebres tifoideas, harían estragos millonarios en la población indígena. En el año 1542 la prohibición de esclavizar a los indios fue tajante y sin apelación posible, pero algunos abusos eran difíciles de corregir desde la metrópoli.

«Porque Vuestra Majestad Imperial y su real corona pierde tesoros y riquezas grandes, que justamente podría haber así de los mismos naturales vasallos indios como de la población de los españoles, la cual si a los indios dejan vivir, muy grande y muy poderosa se hará, lo que no podrá hacerse si los indios perecen». (fray Bartolomé de Las Casas al emperador Carlos V). La imagen colombina del indígena antillano pacífico e ingenuo condujo a su idealización en los ambientes religiosos y humanistas, apareció el concepto del «buen salvaje», que sería desarrollado en el siglo XVIII por Jean Jacques Rousseau o François Marie Arouet «Voltaire» para fustigar los males de los Estados europeos. Los religiosos y los juristas consideraban a los indígenas de América como plenamente humanos, aunque los colonos los tenían más como bestias que como personas. La oposición a ser bautizados en la fe de los cristianos era prácticamente nula, aunque pronto volvían a sus creencias y prácticas ancestrales. Se consideraba, sin ambages, que la Divina Providencia había reservado a los españoles la labor de difundir el evangelio entre aquellas gentes y sacarlas de la barbarie. Algunos trataban de dar testimonio sobre la naturaleza inferior de los indígenas y por lo tanto de su condición natural de siervos: «Y por esto la naturaleza hizo proporcionados los cuerpos de los indios, con fuerzas bastantes para el trabajo del servicio personal; y de los españoles, por el contrario, delicados y derechos y hábiles para tratar la policía y la urbanidad...»³.

Los abusos de los colonos produjeron en las Españas europeas serias disensiones y discusiones sobre el derecho de los colonizadores a apoderarse de los bienes y las personas

² Bartolomé de Las Casas, op. cit., apud I. Gibson, op. cit.

³ Alonso de Oñate, Procurador General de los Mineros de La Nueva España, 1600, apud I. Gibson, op. cit.

de los indígenas. Bartolomé de Las Casas consiguió que la Corona de España del emperador Carlos V, promulgase las conocidas Leyes de Indias (Nuevas Leyes, 1542), que trataban de evitar la desaparición de la población aborígen americana. Los colonos eran audaces y aventureros, capaces de enfrentarse a situaciones arriesgadas con tal de convertirse en propietarios y alcanzar el prestigio necesario, la emigración era controlada por la Casa de Contrataciones de Sevilla; en América las tierras eran trabajadas por los indígenas en Sistema de Encomienda, que se fundamentaba en la obligación del indígena de trabajar y en la del colono de adoctrinarlo en la fe católica. La resistencia y el descenso poblacional de los indios conllevó la introducción de esclavos negros adquiridos en los mercados portugueses y holandeses de África, provenientes de mercados esclavistas repugnantes dirigidos por los tratantes árabes musulmanes. Los negros realizaban mejor y con más docilidad los trabajos.

«El utilizar a negros como mano de obra esclava no creaba problemas de conciencia, porque los negros se vendían en África por su voluntad (los jefes de unas tribus vendían a los prisioneros de otras sin ningún recato), o tienen justas guerras entre sí, en que se cautivan unos a otros, y a estos cautivos los venden a los infieles mahometanos, después a los portugueses y a los holandeses, que nos los traen». Los negros se aclimataron bien al trabajo agrícola de la caña de azúcar, del algodón y del tabaco. Ya Cristóbal Colón se había impresionado de la extraordinaria belleza de las mujeres indígenas, que conllevó a que menudearan las uniones mixtas, los matrimonios se legalizaban con cuentagotas al principio, pero los mestizos ilegítimos crecían y empezaban a tener conciencia de su herencia paterna. La economía española era incapaz de bastarse a sí misma, por lo que debió buscar en Europa las manufacturas que se demandaban en las Españas europeas y americanas, por lo que gran parte de la plata americana se utilizaba para financiar las importaciones, otra servía para defender los intereses políticos y del catolicismo de los Habsburgo en Europa, «*manu militari*» y por fin en las guerras contra el turco.

«Las acciones de España difieren de las francesas y de las de otras potencias europeas. La política española parece haberse concentrado en este punto: desarrollar y explotar la superficie de la tierra y enviar las riquezas a la metrópoli. Los indios tenían que ser conquistados, convertidos y utilizados. Como en el caso de la política francesa, el indio tenía un lugar en el esquema general del imperio. La política británica, sin embargo, no otorgaba lugar específico al indio. En cierto sentido éste no existía como tal persona. Británicos y colonos tendieron a utilizar a los indios y luego eliminarles o dejarles a un lado. Al final no quedó un verdadero espacio para el indio americano. Este es un proceso histórico que podemos observar examinando centenares de tratados con intercambio de dádivas, promesas y cinturones de *wampum* o cinturones de intercambio»⁴.

De Las Indias Occidentales llegaron el maíz y la patata, que serían vitales para la erradicación de las hambrunas en el Viejo Continente. Las posibilidades económicas españolas despertaron las apetencias de otros reinos europeos, tales como Francia o Inglaterra, que deseaban comerciar con Las Indias, creando sus propias colonias y así evitar a España como intermediario. «La mayor cosa después de la Creación del Mundo por Dios, sacando (con la salvedad) la Encarnación y Muerte del que lo creó (Cristo-Dios), es el descubrimiento colombino para España de Las Indias Occidentales» (Siglo XVI). «*Qui uincit non est uictor nisi uictus fatebur*».

⁴ W. R. Jacobs, *El expolio del indio norteamericano*, 1973.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, C. (coordinadora) (1988): *Historia Universal. El Renacimiento. Los Descubrimientos. La Reforma*. Sarpe.
- ALBORG, J. L. y BALLESTEROS, M. (1973): *Historia Universal desde el siglo XIII*. Gredos.
- ALTAMIRA, R. (2001): *Historia de España y de la Civilización Española*. Crítica.
- ALVAR, A. (2002): *Isabel la Católica*. Temas de Hoy.
- ANDREU, J. J.; DÍAZ-TRECHUELO, L.; GARCÍA-ABÁSULO, A. y LUCENA, M. (1986): *Historia Universal. El Descubrimiento*. Club Internacional del Libro/Nájera.
- APESTEGUI, C. (2000): *Piratas en el Caribe*. Lunweg.
- ARRANZ, L. (1985): *Los Viajes de Colón*. Historia 16.
- ARRANZ, L. (1986): *Cristóbal Colón*. Historia 16/Quórum.
- ARRANZ, L. (2006): *Cristóbal Colón*. Marcial Pons.
- ASENSI, M. (2003): *El origen perdido*. Círculo de Lectores/Planeta.
- AZCONA, T. DE (1986): *Isabel la Católica*. BAC/Sarpe.
- BALLESTEROS, A. (1922): *Historia de España*. Salvat.
- BARRAL, X.; ALAMINOS, F.; LOTZ, J. y VESER, T. (2001): *Patrimonio de la Humanidad. España y Portugal*. Plaza y Janés.
- BARTLETT, R. (2002): *Panorama Medieval*. Blume.
- BELENGUER, E. (2001): *Fernando el Católico*. Península.
- BENZONI, G. (1989): *Historia del Nuevo Mundo*. Alianza.
- BERNALDEZ, A. (edición de 1946): *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*. Aguilar.
- BETRÁN, J. L. y MORENO, D. (2000): *Historia de la Humanidad. Renacimiento*. Arlanza.
- BORGES, P. (1990): *¿Quién era Bartolomé de las Casas?* Rialp.
- BURCKHARDT, T. (1999): *La civilización hispano-árabe*. Alianza.
- CABAÑAS, C. (1988): *Esto es el País Leonés*. Amelia Boudet.
- CALDERÓN, J. M. (2001): *Felipe el Hermoso*. Espasa-Calpe.
- CARDINI, F. (1991): *Europa 1492*. Anaya/ Círculo de Lectores.
- CARDONA, A. (director) (1971): *Historiadores de Indias, Antillas y Tierra Firme*. Bruguera.
- CARREÑO, A.; DELGADO, J.; GIMENO, A. y MIJARES, L. (1986): *Historia Universal. Conquista y colonización*. Club Internacional del Libro/Nájera.
- CASTRO, A. (2004): *España en su Historia*. Trotta.
- CEBRIÁN, J. A. (2006): *La Aventura de los conquistadores*. La Esfera de los Libros.
- CÉSPEDES, G. (1983): *Historia de España. América Hispánica (1492-1898)*. Labor.
- CÉSPEDES, G. (1986): *Historia de España. Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898)*. Labor.
- CHAUNU, P. (1982): *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Labor.
- CHAUNU, P. (1984): *Conquista y Explotación de los Nuevos Mundos*. Labor.
- CIERVA, R. DE LA (2003): *Historia total de España*. Fénix.
- CIERVA, R. DE LA (2006): *Templarios, la Historia*. Fénix.
- CIPOLLA, C. M. (1987): *Historia económica de Europa. La Edad Media*. Ariel.
- COLÓN, C. (2005): *Diario de relaciones de viajes*. Alba.
- COLÓN, C. (C. Sanz, editor) (2002): *Diario de a bordo*. Arlanza.
- COLÓN, C. (L. Arranz, editor) (2006): *Diario de a bordo*. Edaf.
- COLÓN, H. (M. Carrera Díaz, editor) (2003): *Historia del Almirante*. Ariel.
- COLÓN, H. (L. Arranz, editor) (1991): *Historia del Almirante*. Historia 16.
- COMELLAS, J. L. (1978): *Historia de España. Moderna y Contemporánea (1474-1975)*. Rialp.
- CONTRERAS, J. (1966): *Los orígenes del Imperio*. Rialp.
- CORVISIER, A. (1986): *Historia Moderna*. Labor.
- CUENCA TORIBIO, J. M. (1984): *Andalucía, historia de un pueblo, (... a.C.-1984)*. Espasa-Calpe.
- DEL VAL, M. I. y VALDEÓN, J. (2004): *Isabel La Católica. Reina de Castilla*. Ámbito.
- DESCOLA, J. (1974): *Historia de España*. Juventud.
- DESCOLA, J. (1985): *Cristóbal Colón*. Juventud.
- DESCOLA, J. (1989): *Los conquistadores del Imperio español*. Juventud.
- DEVISMES, F. (1989): *Historia de las Grandes Civilizaciones*. Espasa-Calpe.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. (1981): *Andalucía*. Noguer/Fundación Juan March.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. (1983): *Historia de España. El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Alianza.

- D'ORS, E. (1982): *La vida de Fernando e Isabel*. Juventud.
- DYSON, J. y CHRISTOPHER, P. (1991): *Colón. El hombre que cambió el mundo*. Círculo de Lectores.
- EDWARDS, J. (2001): *Historia de España. La España de los Reyes Católicos (1474-1520)*. Crítica.
- EDWARDS, J. (2004): *Isabel la Católica. Poder y fama*. Marcial Pons.
- ELLIOTT, J. H. (1987): *La España Imperial, 1469-1716*. Vicens Vives.
- ESLAVA GALÁN, J. (2004): *Los Reyes Católicos*. Planeta.
- FEEST, C. F. (editor) (2000): *Culturas de los Indios Norteamericanos*. Könnemann.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2003): *Isabel La Católica*. Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2000): *Juana la Loca*. Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2001): *Historia de España de Menéndez Pidal. El siglo XVI. Economía, Sociedad e Instituciones*. Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2005): *Casadas, monjas, ramerías y brujas*. Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2005): *La Gran Aventura de Cristóbal Colón*. Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (2004): *Cristóbal Colón*. Crítica/Folio/ABC.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (2004): *Las Américas*. Debate.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (J. M. Gómez-Tabanera, editor) (1992): *Florilegio histórico de Las Indias*. Grupo Editorial Asturiano.
- FISAS, C. (1984): *Historias de la Historia (2ª)*. Planeta/Círculo de Lectores.
- FLORISTÁN, A. (2005): *Historia de España. Edad Moderna*. Ariel.
- FLORISTÁN, A. (directór) (2005): *Historia Moderna Universal*. Ariel.
- GALÁN, L. y CATALÁN, J. (2004): *El Papa Borgia*. Aguilar.
- GARCÍA CÁRCCEL, R. (1989): *Las culturas del siglo de oro*. Historia-16.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. (coordinador) (2000): *Historia de España Menéndez Pidal. La época del gótico en la cultura española (c.1220-c.1480)*. Espasa-Calpe.
- GARCÍA MARTÍNEZ, P. (1995): *Monasterios Españoles*. Rueda.
- GARCÍA ORO, J. (2002): *Cisneros*. Ariel.
- GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ, J. Mª M. (2013): *Breve Historia de Fernando el Católico*. Nowtilus.
- GIBSON, I. (director) (1984): *Protagonistas de la Civilización. Colón*. Debate/Ítaca.
- GONZÁLEZ OCHOA, J. M. (2001): *América Hispana (1492-1598)*. Acento.
- GONZÁLEZ OCHOA, J. M. (2004): *Atlas histórico de la América del Descubrimiento*. Acento.
- GUIJARRO, J. (2006): *El tesoro oculto de los templarios*. Planeta/De Agostini/Martínez Roca.
- HEARDER, H. (2003): *Breve historia de Italia*. Alianza.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M. (1990): *La Monarquía Española y América*. Rialp.
- HUESO, M. J. (coordinador) (2004): *Isabel La Católica, la magnificencia de un reinado*. Junta de León y Castilla.
- IRISARRI, A. DE (2006): *Isabel, La Reina*. Folio/Mondadori.
- JAVIERRE, J. M. (2004): *Isabel la Católica*. Sígueme.
- KAHLER, E. (1988): *El significado de la Historia*. Círculo de Lectores.
- KAMEN, H. (1984): *Una Sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Alianza.
- KAMEN, H. (2003): *Imperio*. Aguilar.
- KOENIGSBERGER, H. G. (1991): *Historia de Europa. La Edad Media, 400-1500*. Crítica.
- LADERO, M. A. (2003): *La España de los Reyes Católicos*. Alianza.
- LE FLEM, J. P.; PÉREZ, J.; LÓPEZ PIÑERO, J. M. y FAYARD, J. (1982): *Historia de España. La frustración de un imperio (1476-1714)*. Labor.
- LÓPEZ VERGARA, L. (1988): «No serán Las Indias». Tusquets.
- LOZOYA, MARQUÉS DE (1977): *Historia de España (Tomo III)*. Salvat.
- LOZOYA, MARQUÉS DE (1977): *Historia de España (Tomo IV)*. Salvat.
- LUCENA, M. (1985): *Descubrimientos y descubridores*. Historia-16.
- MANN, N. (2005): *Renacimiento*. Folio.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (2000): *Historia de la Humanidad. Edad Media*. Arlanza.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L.; TUSELL, J. y MARTÍNEZ-SHAW, C. (2004): *Historia de España. De la Prehistoria al fin del Antiguo Régimen*. Taurus.
- MATTHEW, D. (2005): *Europa Medieval*. Folio.
- MELERO, L. (2006): *Colón. El impostor*. Temas de Hoy.
- MORENO ECHEVARRÍA, J. M. (1981): *Fernando el Católico*. Plaza y Janés.
- MORÓN, G. (1979): *Breve Historia de Venezuela*. Espasa-Calpe.
- MUÑOZ, V. (1992): *El último manuscrito de Hernando de Colón*. Tusquets.
- NIETO, J. (2002): *Historia de España*. Libsa.
- PAL, EQUIPO DE REDACCIÓN. (1979): *Historia de España*. Mensajero.

- PALAO GIL, J. (2002): *Fernando el Católico*. Acento.
- PAYNE, S. G. (1985): *Historia de España. La España Imperial*. Playor.
- PÉREZ, J. (2005): *Los Judíos en España*. Marcial Pons.
- PÉREZ MALLAÍNA, P. E. (1988): *La colonización, la huella de España en América*. Anaya.
- PÉREZ SAMPER, M. A. (2004): *Isabel La Católica*. Plaza y Janés.
- PHILIPPOT ABELEDO, A. (1994): *La identidad de Cristóbal Colón*. Alfonso Philippot Abeledo.
- PIRENNE, H. (1995): *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*. Fondo de Cultura Económico.
- RESTON, J. (2007): *Los perros de Dios*. Destino.
- RIU, M. (1989): *Historia de España. Edad Media (711-1500)*. Espasa-Calpe.
- RIVA, A. DE LA (2004): *Las claves del enigma de Colón*. Lunweg.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. y MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (2004): *Historia de España. La España de los Reyes Católicos. La unificación territorial y el reinado (siglos XIV-XV)*. Espasa-Calpe/El Mundo.
- RUIZ, T. F. (2002): *Historia social de España, 1400-1600*. Crítica.
- RUIZ-DOMENEC, J. E. (2002): *El Gran Capitán*. Península.
- SAN MIGUEL, E. (1998): *Isabel I, Reyes de León y Castilla*. La Olmeda.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (2000): *España. Un enigma histórico*. Edhasa.
- SÁNCHEZ-DRAGÓ, F. (1985): *Gárgoris y Habidis*. Planeta.
- SARAIVA, J. H. (1989): *Historia de Portugal*. Alianza.
- SILIO, V. (1965): *Un Hombre ante la Historia* (Tomo II). Hispania.
- SOLA CASTAÑO, E. (1988): *Los Reyes Católicos*. Anaya.
- SPENGLER, O. (2005): *La Decadencia de Occidente*. RBA/Espasa-Calpe.
- STALLAERT, C. (2006): *Ni una gota de sangre impura*. Círculo de Lectores.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1985): *Historia de España. Los Trastámara y los Reyes Católicos*. Gredos.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1990): *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*. Rialp.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1999): *Historia de España Menéndez Pidal. La España de los Reyes Católicos* (Tomo II). Espasa-Calpe.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2001): *Isabel I, Reina*. Ariel.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2004): *Fernando el Católico*. Ariel.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2004): *Los Reyes Católicos*. Ariel.
- THOMAS, H. (2003): *El Imperio Español*. Planeta.
- URRESTI, M. F. (2006): *Colón, el almirante sin rostro*. Edaf.
- VACA DE OSMA, J. A. (2005): *Grandes generales de la Historia*. Espasa-Calpe.
- VALDEÓN BARUQUE, J. (1981): *Historia de España. La Baja Edad Media*. Historia 16.
- VALDEÓN BARUQUE, J. (1985): *Los Reyes Católicos*. Historia 16.
- VALDEÓN BARUQUE, J. (2004): *Visión del reinado de Isabel La Católica*. Ámbito/Instituto Universitario de Historia Simancas.
- VALDEÓN BARUQUE, J.; ALVIRA, M.; ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y CLARAMUNT, S. (1996): *Historia Universal. Baja Edad Media*. Historia-16.
- VALDEÓN BARUQUE, J.; AZNAR, E.; PÉREZ HIGUERA, T. y LADERO QUESADA, M. A. (2005): *España Medieval y el legado de Occidente*. Lunweg.
- VARELA, C. (2006): *La caída de Cristóbal Colón*. Marcial Pons.
- VARELA, C. (2005): *Cristóbal Colón. De Corsario a Almirante*. Lunweg.
- VARELA, C. (2006): *La caída de Cristóbal Colón*. Marcial Pons.
- VESPUCCI, A. (A. M. R. de Aznar, edición) (1986): *Cartas de Viaje*. Alianza.
- VIDAL MANZANARES, C. (2005): *Yo, Isabel La Católica*. Belacqva/Mondadori.
- VILAR, P. (1988): *Historia de España*. Crítica.
- VILAR, P. (2005): *Historia de España*. RBA/Crítica.
- VILLAPALOS, G. (1998): *Fernando V, Reyes de León y Castilla*. La Olmeda.
- VINCENT, M. y STRADLING R. A. (1994): *España y Portugal*. Folio.
- VIÑAS, A. y SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1984): *Lecturas históricas españolas*. Rialp.
- VOLTES, P. (1986): *Historia Inaudita de España*. Plaza y Janés.
- WALSH, W. T. (2004): *Isabel de España*. Palabra.
- VV. AA. (1987): *Todo Sevilla*. Escudo de Oro.
- VV. AA. (2002): *Historia Universal Larousse. La Era de los Conquistadores*. RBA/Spes.
- YARZA, J. (1993): *Los Reyes Católicos*. Nerea.